

LA ALFABETIZACIÓN EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XVIII

Literacy in Eighteenth Century Spain

Jacques SOUBEYROUX
Universidad de Saint-Etienne. Francia

RESUMEN: Este estudio es el resultado de un programa de un grupo de investigación elaborado desde 1979 a 1993 en 28 ciudades españolas diferentes, en el curso del cual se analizan pacientemente las firmas de aproximadamente 49.000 hombres y mujeres en diferentes momentos del siglo. Constituye la primera síntesis de una investigación nacional sobre la alfabetización en España.

Se estructura en cuatro partes: 1) Análisis de las fuentes materiales (en especial testamentos y otras actas notariales) y de los problemas metodológicos que se conectan con ellas. 2) Resultados de la investigación relativos a la primera y segunda mitad del siglo, y exposición de los grandes parámetros que determinan el grado de alfabetización: sexo (diformismo hombre/mujer), lugar de residencia (oposición pueblo/ciudad). 3) Estudio de las tasas de alfabetización de acuerdo con categorías socioprofesionales. 4) Evolución de la alfabetización a lo largo del siglo en dimensión cuantitativa (reducción del analfabetismo) cualitativa (progreso en la calidad de las firmas).

La conclusión revela una profunda dicotomía en el XVIII español: una media de alfabetización ligeramente más baja que en el sur de Francia, que contrasta con tasas elevadas en varias de las ciudades más importantes y otras comarcas, incluso a veces por encima de las ciudades francesas.

ABSTRACT: This study is the result of a team research program elaborated from 1979 to 93 in 28 different Spanish cities, and bearing on the analysis of the signatures of some 49.000 men and women at various stages of the century. It constitutes the first national research synthesis on literacy in Spain.

It is subdivided into four parts: 1) An analysis of source materials (mainly legacies and other notarized acts) and of the methodological problems involved. 2) Research results concerning the first and second halves of the century, and exposition of the main parameters determining the literacy level: sex (men/women dimorphism), place of residence (city/country opposition). 3) A study of the literacy rates according to socio-professional categories. 4) The evolution of literacy through the century on a quantitative level (reduction of illiteracy) and a qualitative one (improvement in the qualitative one (improvement in the quality of signatures).

The conclusion reveals a profound dichotomy in XVIII th century Spain: an average literacy rate slightly lower than that of Southern France, contrasting with high rates

in some major cities and other areas of excellence, sometimes even better than those of French cities.

Este trabajo presenta los resultados del programa de investigación colectiva, llevado a cabo entre 1979 y 1993 con la participación de estudiantes de segundo y tercer ciclo de las universidades de Montpellier y Saint-Etienne, dedicado al análisis de los niveles de firma de unos 49.000 individuos, hombres y mujeres, pertenecientes a veintiocho ciudades o provincias de España en diferentes momentos del siglo XVIII.

Esta muestra, modesta si la comparamos con la que reunió la gigantesca encuesta dirigida en Francia por el Rector Maggiolo (unas 344.000 firmas estudiadas para los años de 1786-1790), constituye el trabajo más amplio y diversificado realizado en España hasta la fecha sobre esta cuestión fundamental de la alfabetización. A pesar de sus imperfecciones, debidas en gran parte a las fuentes manejadas, notariales casi siempre, que distan mucho de ofrecer la misma fiabilidad que los libros de matrimonio franceses, los resultados aquí publicados dan por primera vez una visión de conjunto del problema en la última centuria del Antiguo Régimen, antes de la aparición de los primeros datos estadísticos sobre lectura y escritura en el censo de 1860. Si este estudio no pretende resolver todos los problemas planteados (quizás plantee otros), espero que suscite nuevos trabajos, a nivel local o nacional, interesados en precisar algunas informaciones o en discutir algunas de las hipótesis que a continuación se ofrecen¹.

Lamento haber tenido que renunciar a algunas de las ambiciones iniciales del programa. No me refiero tanto a unas pocas encuestas (Almería, Zaragoza) que no pudieron ser llevadas a cabo como a la parte del programa dedicada al análisis de la difusión del libro y la lectura que, por la escasez misma del libro en la España del

¹ Quiero citar aquí a todos los que han participado con su tesis de licenciatura o memoria de primer año de doctorado («mémoires de maîtrise» y «mémoires de D.E.A.») en la realización de este programa: Frédérique Baptiste (Murcia, 1750), Celia Belmonte (Madrid, 1759-1788), Marie-Hélène Borrás (Castellón), Jean-Marc Buiguès (León), Marie-Hélène Buisine (Logroño), Nathalie Demangeon (Bilbao), Augusto de Prado (Barcelona, 1797), Santiago de Prado (Palencia), Geneviève Dugoujon (Toledo), Robert Faure (Alicante), Valérie Grambois (Orense), Sylvie Imparato-Prieur (Madrid, 1750), Philippe Lecoite (Madrid, 1820), Patricia Leroy (Sevilla), Sylvie Magne (Burgos, 1820-1860), Valérie Moléro (Madrid 1860), Claire Muñoz (Valencia), Magali Pansier (Burgos), Vincent Parello (Guadalajara), Yannick Philippot (Salamanca), Catherine Pol-Lachmann (Madrid, 1770), Françoise Pourret (Zafra), Marie-Thérèse Ramajo (Zamora), Erundina Rodríguez (Santander) Marie-Paule Roméra (Ciudad Real), Martine Ségura (Avila, Huesca, Jaca, Barbastro), Maryse Serrano (Córdoba), Esther Silan (Segovia), Jeannette Villa (Murcia, 1797) y Maryse Vuerli (Barcelona, 1750).

Los resultados de algunas de las encuestas que utilizaré a continuación han sido publicados ya:

— SOUBEYROUX, Jacques: «L'alphabétisation à Madrid aux XVIIIème et XIXème siècles», *Bulletin Hispanique*, t. LXXXIX, 1987, n° 1-4, p. 227-265.

— SOUBEYROUX, Jacques: «L'alphabétisation des corporations de métiers madrilenas aux XVIIème et XVIIIème siècles», *Madrid en la época moderna: Espacio, sociedad y cultura*, Coloquio celebrado en la Casa de Velázquez en 1989, Madrid, Universidad Autónoma, 1991, p. 201-215.

— BUIGUES, Jean-Marc: *Economía, sociedad y mentalidades en Vieja Castilla en el XVIIIº siglo: la villa de León y su jurisdicción*, Thèse de doctorat préparée sous la direction de J. Soubeyroux, Montpellier, 1991, 863+248 p.

— BUISINE, Marie-Hélène et SOUBEYROUX, Jacques: «Alfabetización y educación en el siglo XVIII», *Historia de Logroño. Época moderna*, Ayuntamiento de Logroño y Universidad de la Rioja, 1995.

XVIII y también por la falta de tiempo de que dispusieron la mayoría de los colaboradores para inventariar a fondo los archivos notariales, dio resultados tan limitados que renunció a publicarlos².

1. Fuentes y problemas metodológicos

Sin repetir las consideraciones teóricas sobre el valor y la significación del test de la firma y la necesidad de recurrir a los protocolos por falta de otras fuentes más fiables, que ya expuse en un artículo anterior³, quiero hacer un rápido inventario de los documentos utilizados y de los problemas metodológicos que plantean.

La fuente básica utilizada en casi todas las encuestas (salvo excepciones motivadas por una finalidad específica) ha sido el testamento, fuente masiva particularmente adaptada al análisis de los colectivos urbanos⁴. En varios casos, para complementar la muestra elaborada a partir de los testamentos y ampliar su representatividad social, hemos acudido a otros documentos notariales:

— *las declaraciones de pobres*, existentes sólo en la Corte, que representan un sustituto del testamento para las clases bajas que, no teniendo nada que legar, pueden sin embargo expresar en ellas sus preocupaciones espirituales pidiendo un entierro decente y gratuito («de limosna»). A pesar de ciertos casos de fraude probable⁵, las declaraciones de pobres tienen un reclutamiento social más popular, de un nivel cultural sensiblemente inferior al de los testamentos, que permite pues compensar, por lo menos parcialmente, la sobrerrepresentación de las clases privilegiadas en éstos;

— *los poderes y cartas de dote*, firmados por clases más acomodadas, nos servirán sobre todo para ampliar la muestra de nuestras categorías socioprofesionales;

² Los lectores interesados encontrarán en la tesis citada de J. M. BUIGUES (p. 742-811) un análisis de la difusión del libro y del contenido de algunas bibliotecas leonesas.

³ SOUBEYROUX, Jacques: «Niveles de alfabetización en la España del siglo XVIII. Primeros resultados de una encuesta en curso», *Revista de Historia Moderna, Anales de la Universidad de Alicante*, n°5, 1985, p. 159-172.

⁴ Sobre la fiabilidad de las diferentes fuentes españolas y sus problemas de utilización, remito al trabajo básico de VIÑAO FRAGO, Antonio: «Del analfabetismo a la alfabetización: análisis de una mutación antropológica e historiográfica», *Historia de la educación*, n°3, 1984, p. 151-189 (véanse en particular las p. 163 a 179), y n°4, 1985, p. 209-226. En Provenza, la práctica testamentaria es más alta en el campo que en la ciudad, en contra de todo lo que se puede observar en España (véase VOVELLE, Michel: «Y a-t-il eu une révolution culturelle au XVIIIème siècle? A propos de l'éducation populaire en Provence», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, t. XXII, janvier-mars 1975, p. 97).

⁵ El *Diario noticioso universal* publica en su número de 17 de diciembre de 1760, bajo el título «Aviso útil» el siguiente texto que muestra que la práctica de declararse pobre sin serlo era casi oficial en el Madrid de entonces: «Un escribano real que vive en la Plazuela de Herradores, inmediato a la Vidriera, cuarto principal, otorga todo género de escrituras, sin exceder en los derechos de Arancel Real, llevando por un poder para pleitos, registro y saca, seis reales; por las cartas de pago con su copia, otros seis; de los poderes para cobrar, registro y saca, seis; poderes para testar, testamentos y codicilos, de registro y saca, quince; declaraciones de pobre (no lo siendo) cuatro; capitulaciones matrimoniales y cartas de dote, quince, de registro y saca, no pasando de dos pliegos; escrituras de obligación, doce, registro y saca; las de cesión, ocho; las de arrendamiento, diez; por cada día de inventario, catorce y 24 maravedís; y al respectivo todos los demás derechos de los instrumentos que se le encarguen, y con mucha elegancia». (Agradezco a doña Teresa Baratech haberme comunicado este documento hace algunos años).

— los *contratos de arrendamiento y las ventas* han sido utilizados por nuestras encuestas en zonas rurales en que reflejan una realidad social que el testamento no podía alcanzar (Don Benito, Jaén, Sevilla, Toledo).

Además de los protocolos, hemos recurrido también ocasionalmente a fuentes fiscales y judiciales:

— los *padrones de la moneda forera*, firmados por dos o cuatro empadronadores nobles y pecheros, constituyen una serie documental aprovechada por J. M. Buiguès en los pueblos de la provincia de León;

— la encuesta sobre Segovia ha asociado a los testamentos los *pleitos* relativos a peleas, discusiones y robos, que reflejan un amplio abanico social.

La elección de las fuentes, que deben ser las más representativas de la realidad social que se pretende analizar, orienta de manera decisiva los resultados obtenidos. Ya señalé en otro trabajo la distancia que separa el número de no firmantes (analfabetos) en los testamentos (un 20, 90%) y las declaraciones de pobres (un 52, 55%) otorgadas en Madrid en 1797⁶.

Es preciso tener bien bien claras la difusión y función social de cada fuente para comprender su grado de representatividad. Uno de los problemas que se plantea es el de la evolución de la práctica testamentaria durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX. Antonio Viñao Frago ha llamado la atención sobre el declive de tal práctica que se explicaría por la pragmática de 2 de febrero de 1766 que establecía que, en caso de ausencia de testamento, los bienes se entregaran a los herederos⁷. Esta evolución observada en Murcia, Alcantarilla y Lorca, está confirmada en Avila:

Fechas	Número de testamentos
1750-1754	1.326
1795-1799	1.015

pero en Madrid el movimiento de los testamentos y declaraciones de pobres es muy distinto:

Fechas	Testamentos	Declaraciones de pobres	Total
1750	261	538	799
1770	728	802	1.530
1797	925	1.502	2.427
1820	798	920	1.718
1860	803	891	1.694

⁶ SOUBEYROUX, J.: «L'alphabétisation à Madrid...», p. 237-238. Las diferencias son menos importantes en Logroño en 1745-1759 en que las tasas de analfabetismo alcanzan según el documento utilizado:

	Varones	Mujeres
Poderes	22,31%	60,22%
Ventas	30,81%	70,37%
Testamentos	25,73%	72,50%

He renunciado a utilizar en las segunda y tercera partes de este trabajo la muestra de 1.380 individuos ya analizada en el artículo citado en la nota 1 para poder trabajar sobre una misma fuente homogénea a mediados y a finales de siglo. En cambio, la muestra más amplia me servirá en la cuarta parte.

⁷ «La historia de la alfabetización a través de las fuentes notariales. Aportaciones provisionales sobre el proceso de alfabetización en Murcia (1760-1860)», *Cuadernos del seminario Floridablanca*, n° 1, 1985, p. 44-45.

El alza es muy fuerte (superior al crecimiento demográfico) hasta fines del XVIII, y la baja relativa del XIX afecta sobre todo las declaraciones de pobres. Pero el número de actas firmadas en 1860 sigue superior al de 1750 y 1770, si bien su representatividad respecto a la población (casi duplicada entre 1750 y 1860) es inferior. El problema de la diferencia de evolución queda pues planteado, sin solución hasta ahora.

Otro problema ineludible es el de la desigual representación de los sexos en los protocolos, particularmente en los testamentos, aunque aquí también hay situaciones diferentes. En las diecinueve encuestas llevadas a cabo sobre el período 1700-1760, los varones representan un 60% de los casos estudiados, y las mujeres un 40%. La diferencia se acrecienta en las veintinueve encuestas de la segunda mitad del siglo en que los varones se acercan al 70%. Pero las situaciones locales difieren sensiblemente :

Provincia	Varones	Mujeres
Burgos	1.253	229
Castellón	216	85
Murcia	218	127
Zafra	477	120
pero Bilbao	305	384
Valencia	459	522

En Madrid llegamos a una representación casi equilibrada a causa de la superior presencia femenina en las declaraciones de pobres:

	Varones	Mujeres	Total
Testamentos	615	485	1.100
Declaraciones	854	1.024	1.872
Total	1.469	1.509	2.978

La utilización de otras fuentes (poderes, ventas, contratos de arrendamiento o documentos fiscales), lejos de compensar la sobrerrepresentación masculina, suele agravarla. Por eso hemos renunciado a calcular una tasa media para cada muestra analizada y presentaremos siempre los resultados desagregados por sexos.

La sobrerrepresentación de los varones sobre las mujeres está agravada por la de la ciudad sobre el campo, es decir la de los grupos económica y culturalmente favorecidos, que tienen muchas más ocasiones para acudir a las escribanías que las clases bajas, sobre todo rurales. Este es un vicio original de los protocolos, que los diferencia de los libros de matrimonio franceses firmados igualmente por hombres y mujeres pertenecientes a todas las clases sociales, y que es muy difícil de corregir. En efecto la aplicación propuesta por Antonio Viñao Frago de un coeficiente de corrección calculado a partir de la diferencia registrada entre el porcentaje de los que firman los protocolos en 1860 y los que declaran saber leer y escribir en el censo del mismo año, sólo es un paliativo imperfecto (sobre todo si tenemos en cuenta la evolución de la práctica testamentaria ya observada y el cambio de significación que entraña), que necesitaría cálculos distintos para cada área geográfica estudiada. Así las diferencias evaluadas por Antonio Viñao para Murcia⁸ son muy superiores a las que nosotros hemos obtenido en tres otras ciudades:

⁸ «La historia de la alfabetización...», p. 43-44

1860	Ciudad	Saben firmar (testamentos)	Saben leer y escribir (censo)	Diferencia
Murcia	varones	77,4%	27,2%	50,2
	mujeres	46,2	9,8	36,4
Burgos	varones	86,39	60,22	26,17
	mujeres	36,10	31,42	4,68
Logroño	varones	88,59	64,13	24,46
	mujeres	54,68	36,65	18,03
Madrid	varones	94,09	76,56	17,53
	mujeres	64,60	44,37	20,23

Estos resultados confirman la imposibilidad de adopción de un coeficiente de corrección idéntico aplicable a todas las ciudades. En este trabajo he optado por conservar las tasas brutas sacadas de los protocolos, con plena conciencia de la supervaloración que reflejan en las partes segunda y tercera que comparan relativamente los niveles de alfabetización de las diferentes provincias, considerando que la aplicación de un coeficiente de corrección aleatorio falsearía las perspectivas; en cambio, en la última parte, al estudiar el proceso de alfabetización en Madrid, aplicaré el coeficiente de corrección correspondiente para dar, si no unas cifras científicamente exactas, por lo menos una escala de valores más próxima a la realidad.

El programa desarrollado no se limitaba a la evaluación cuantitativa del porcentaje de firmantes y no firmantes, que sólo constituye una primera diferenciación fundamental, pero insuficiente. Para poder matizar nuestros análisis, hemos apreciado también, como otras encuestas anteriores lo habían hecho⁹, la calidad de la firma. En un primer tiempo, habíamos acordado no tener en cuenta los protocolos que no estaban firmados por motivo de enfermedad u otra imposibilidad física, por no poder controlar la supuesta capacidad para firmar del otorgante, ni la calidad de su firma. La experiencia nos ha convencido de que, en este caso como en otros, era posible fiarse de las afirmaciones de los escribanos y (a pesar de los problemas que plantea la existencia de este grupo de «firmantes que no firman», sobre todo cuando es relativamente numeroso) hemos optado finalmente por una clasificación de las firmas en cinco niveles:

- nivel A (firma bien): nivel culto de los letrados o nivel práctico de los que escriben diariamente,
- nivel B (firma): nivel más rudimentario de los que escriben correctamente, pero sin la soltura ni la firmeza de los del primer grupo,
- nivel C (firma mal): firmas torpes, mal dibujadas letra por letra, que corresponden a un semianalfabetismo,
- nivel D (no sabe firmar): la incapacidad para firmar, certificada por el escribano, significa para nosotros el analfabetismo total;
- nivel E (no puede firmar): grupo de los enfermos e impedidos (muchos ancianos figurarán en él).

⁹ RODRÍGUEZ, M. C. y BENASSAR B.: «Signatures et niveau culturel des témoins et accusés dans les procès d'Inquisition du ressort du tribunal de Tolède (1525-1827) et du ressort du tribunal de Cordoue (1595-1632)», *Caravelle*, Toulouse, n°31, 1978, p. 17-46.

VIÑAO FRAGO, A.: «La historia de la alfabetización...».

La calidad de la firma, reveladora de un mejor aprendizaje y una práctica más constante, será uno de los criterios que tendré en cuenta en particular para apreciar los progresos de la alfabetización durante el siglo.

2. La medida del analfabetismo

2.1. *Los resultados*

2.1.1. Período 1700-1760:

Veinte encuestas han sido realizadas sobre el período 1700-1760: algunas de ellas quedan limitadas a un solo año (Madrid, Toledo, Valencia en 1750), la mayoría se centran sobre la década mediana del siglo (1750-1760). En total, 18.365 casos han sido analizados en diecinueve lugares distintos. Dejaré de lado provisionalmente la encuesta sobre los gremios madrileños (1.544 individuos) y parte de los datos sobre Logroño, por los motivos ya explicados (véase nota 6): quedan diecinueve encuestas y 15.697 casos que dan las siguientes tasas de analfabetismo¹⁰.

Cuadro 1: Tasas de alfabetización masculina (1700-1760)

Ciudad	Fechas	Número de casos varones	Tasas de alfabetización		
			A+B	C	D
ALICANTE	1707-1740	304	34,21	7,83	53,28
AVILA	1750-1754	686	18,21	17,78	46,35
BARCELONA	1750-1760	516	40,30	8,13	34,10
BURGOS	1750-1755	1.152	34,46	7,46	53,9
CIUDAD REAL	1750-1759	272	29,12	7,35	53,6
CORDOBA	1750-1752	504	27,18	15,87	41,46
HUESCA	1750	141	25,53	24,11	40,42
BARBASTRO	1750	200	19,50	33,0	43,0
JACA	1750	102	25,49	18,62	48,03
JAEN	1750-1760	1.050	21,90	37,23	39,04
LOGROÑO	1745-1759	136	38,97	20,58	25,73
MADRID	1750	617	47,32	15,23	26,25
MURCIA	1750-1755	861	28,57	22,99	37,05
PALENCIA	1739-1750	345	43,78	9,28	33,62
SALAMANCA	1748-1752	457	56,89	7,65	21,66
SANTANDER	1750-1755	191	36,64	12,04	46,07
TOLEDO	1750	1.065	26,26	9,57	46,85
VALENCIA	1750	498	11,24	8,43	53,81
ZAMORA	1750-1758	284	26,4	26,4	38,39

¹⁰ He reunido los dos niveles A y B que corresponden a un dominio total de la alfabetización para contrastarlos con los niveles C (semianalfabetos) y D (analfabetos). No doy aquí el porcentaje de E (enfermos e impedidos).

Cuadro 2: Tasas de alfabetización femenina (1700-1760)

Ciudad	Fechas	Número de casos (mujeres)	Tasas de alfabetización		
			A+B	C	D
ALICANTE	1707-1740	240	6,66	3,33	89,16
AVILA	1750-1754	640	1,25	3,43	90,93
BARCELONA	1750-1760	460	7,82	5,0	77,17
BURGOS	1750-1755	171	5,26	2,33	88,88
CIUDAD REAL	1750-1759	294	2,10	5,12	91,80
CORDOBA	1750-1752	364	5,76	10,16	75,54
HUESCA	1750	115	0,86	6,08	88,69
BARBASTRO	1750	119	1,68	5,04	92,43
JACA	1750	63	0	6,34	93,65
JAEN	1750-1760	310	4,51	19,35	74,19
LOGROÑO	1745-1759	120	5,0	14,16	72,50
MADRID	1750	390	8,46	18,20	67,69
MURCIA	1750-1755	796	3,52	9,92	81,03
PALENCIA	1739-1750	257	9,73	4,28	80,93
SALAMANCA	1748-1752	272	10,29	9,55	73,90
SANTANDER	1750-1755	140	20,71	2,14	73,57
TOLEDO	1750	715	6,57	7,41	84,47
VALENCIA	1750	582	1,72	3,44	90,72
ZAMORA	1750-1758	268	1,86	3,35	93,28

2.1.2. Período 1750-1810:

Treinta y una encuestas han sido llevadas a cabo en veintiséis lugares distintos con un total de 30.586 casos analizados. También hay diferencias cronológicas que dependen del tamaño de las poblaciones: un solo año en Madrid, Barcelona, Valencia (1797) o sesenta años para Castellón (1750-1810). Pero la mayoría de los trabajos se centran sobre los últimos años del siglo, lo que permitirá comparar sus resultados con los de la primera época. Descontadas las dos encuestas dedicadas a categorías particulares (los gremios madrileños con 3.510 individuos y los 3.504 enfermos del Hospital General de Madrid), quedan veintinueve encuestas cuyos resultados están resumidos en los cuadros 3 y 4.

Cuadro 3: Tasas de alfabetización masculina (1750-1810)

Ciudad	Fechas	Número de casos (varones)	Tasas de alfabetización		
			A+B	C	D
ALICANTE	1789-1802	323	38,98	6,5	48,60
AVILA	1795-1799	524	23,47	16,98	40,64
BARCELONA	1787	178	37,07	12,35	24,15
BARCELONA	1797	296	47,97	11,82	23,31
BILBAO	1795-1800	305	51,48	21,31	12,79

BURGOS	1795-1800	1.253	47,39	11,73	37,98
CASTELLON	1750-1810	1.272	45,12	4,48	50,23
CIUDAD REAL	1796-1805	207	38,69	4,30	48,30
CORDOBA	1797-1799	361	31,85	14,68	37,39
DON BENITO	1750-1799	603	18,23	19,90	56,05
HUESCA	1799	165	30,30	27,27	38,78
BARBASTRO	1799	169	30,17	26,03	43,19
JACA	1799	105	49,52	27,61	22,85
LEON	1765-1799	1.209	38,37	12,24	49,37
LOGROÑO	1797-1800	153	50,97	15,03	16,33
MADRID	1770	1.419	54,27	16,79	19,06
MADRID	1797	1.469	58,05	11,30	16,81
MURCIA	1797	218	48,62	7,79	36,23
ORENSE	1780-1805	297	24,24	19,19	41,41
PALENCIA	1790-1800	364	54,60	11,81	27,20
SALAMANCA	1760-1762	315	62,85	8,25	17,10
SALAMANCA	1770-1772	204	62,25	7,84	16,70
SALAMANCA	1796-1800	386	62,43	11,39	11,14
SANTANDER	1795-1799	171	45,61	12,86	31,58
SEGOVIA	1750-1799	748	53,20	11,49	29,94
SEVILLA	1797-1799	722	43,07	24,51	30,05
TOLEDO	1797	328	46,34	7,01	39,63
VALENCIA	1797	459	15,90	13,07	59,69
ZAFRA	1796-1799	477	66,45	18,65	14,67
ZAMORA	1791-1799	321	42,05	28,03	27,41

Cuadro 4 : Tasas de alfabetización femenina (1750-1810)

Ciudad	Fechas	Número de casos (mujeres)	Tasas de alfabetización		
			A+B	C	D
ALICANTE	1789-1802	306	10,44	3,92	82,35
AVILA	1795-1799	491	2,03	5,29	87,78
BARCELONA	1787	126	7,93	10,31	73,01
BARCELONA	1797	244	14,33	7,78	70,08
BILBAO	1795-1800	384	22,67	14,06	51,30
BURGOS	1795-1800	229	10,48	11,35	71,61
CASTELLON	1750-1810	85	5,88	0	92,94
CIUDAD REAL	1796-1805	168	5,36	7,74	81,55
CORDOBA	1797-1799	242	11,98	13,22	65,70
DON BENITO	1750-1799	434	2,30	3,68	92,67
HUESCA	1799	119	3,36	11,76	84,03
BARBASTRO	1799	101	0	2,97	97,02
JACA	1799	58	3,44	5,17	87,93
LEON	1765-1799	187	16,04	12,29	71,65
LOGROÑO	1797-1800	125	5,60	13,06	72,00
MADRID	1770	917	17,27	17,33	59,05
MADRID	1797	1.509	20,80	9,87	64,28
MURCIA	1797-1798	127	13,38	3,93	78,74
ORENSE	1780-1805	221	4,16	6,33	80,90

PALENCIA	1790-1800	272	10,66	7,35	77,57
SALAMANCA	1760-1762	162	9,87	11,11	72,20
SALAMANCA	1770-1772	96	14,58	9,37	61,40
SALAMANCA	1796-1800	248	16,12	15,72	60,90
SANTANDER	1795-1799	140	12,14	2,14	75,00
SEGOVIA	1750-1799	319	12,53	5,32	78,36
SEVILLA	1797-1799	144	35,40	25,69	35,40
TOLEDO	1797	202	14,35	3,96	77,72
VALENCIA	1797	552	3,07	4,34	81,70
ZAFRA	1796-1799	120	29,16	25,00	43,33
ZAMORA	1791-1799	223	12,10	10,76	73,09

2.2. Análisis de los resultados

2.2.1. El dimorfismo sexual:

La primera conclusión que evidencian los resultados de nuestras encuestas es el profundo dimorfismo sexual que caracteriza la alfabetización española, tanto en la primera como en la segunda mitad del siglo.¹¹ Las diferencias entre las tasas de analfabetismo masculino y femenino (nivel D) son las siguientes en el primer período:

Cuadro 5: Dimorfismo sexual (1700-1760)

Ciudad	% de mujeres analfabetas	% de varones analfabetos	Diferencia
ALICANTE	89,16	53,28	44,12
AVILA	90,93	46,35	44,58
BARCELONA	77,17	34,10	43,07
BURGOS	82,82	53,90	34,92
CIUDAD REAL	91,80	53,60	38,20
CORDOBA	75,54	41,46	34,08
HUESCA	88,09	40,42	48,27
BARBASTRO	92,43	43,00	49,43
JACA	93,65	48,03	45,62
JAEN	74,19	39,04	35,15
LOGROÑO	66,23	24,24	41,99
MADRID	67,69	26,25	41,44
MURCIA	81,03	37,05	43,98
PALENCIA	80,93	33,62	47,31
SALAMANCA	73,90	21,66	52,24
SANTANDER	73,57	46,07	27,50

¹¹ Esta característica aparece en todas las encuestas anteriores. En Mataró (1750-1754), el 53,57% de los varones y el 8,73% de las mujeres saben firmar (VENTURA I MUNNE, M.: «El nivel d'alfabetizació de la població de Mataró a mitjan del segle XVIII», *Primer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, Barcelona, 1984, vol. II, p. 666-675). En Lorca (1795-1800), las tasas son respectivamente del 58, 82 y 16, 66 (MORENO MARTÍNEZ, P. L.: *Alfabetización y cultura impresa en Lorca (1760-1860)*, Murcia, Cajamurcia, 1989, p. 80). En Murcia ciudad (1800), los resultados registrados por A. VIÑAO FRAGO («La historia de la alfabetización...», p. 47-48) son de un 83,9 para los varones y un 33,8 para las mujeres.

TOLEDO	84,47	46,85	37,62
VALENCIA	90,72	53,81	36,91
ZAMORA	93,28	38,39	54,89

Sólo en Santander la distancia es inferior al 30%. En la mayoría de las provincias la diferencia supera el 40%, y en dos casos (Salamanca y Zamora) el 50%. Durante la segunda mitad del siglo, las diferencias tienden a aumentar aún :

Cuadro 6: Dimorfismo sexual (1750-1810)

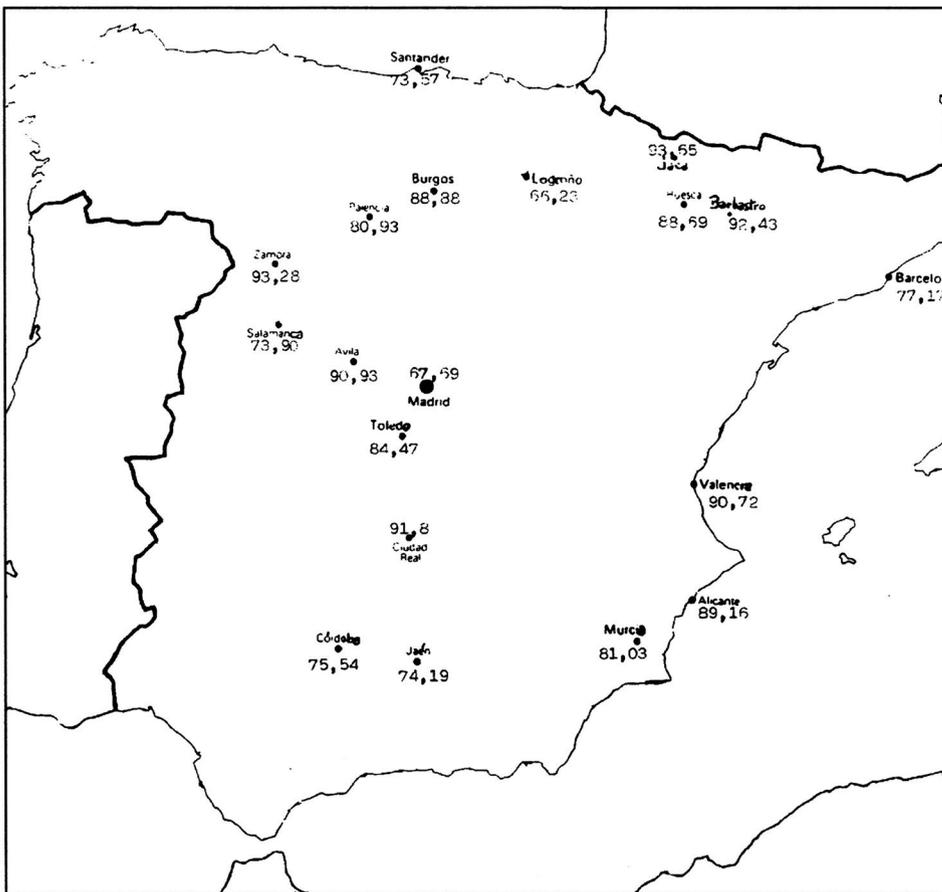
Ciudad	% de analfabetismo femenino	% de analfabetismo masculino	Diferencia
ALICANTE	83,25	48,60	34,65
AVILA	87,78	40,64	47,14
BARCELONA 97	70,08	23,31	46,77
BILBAO	51,30	12,79	38,51
BURGOS	71,61	37,98	33,93
CASTELLON	92,94	50,23	42,71
CIUDAD REAL	81,55	48,30	33,85
CORDOBA	65,70	37,39	28,31
DON BENITO	92,67	56,05	36,62
HUESCA	84,03	38,78	45,25
BARBASTRO	97,02	43,19	53,83
JACA	87,93	22,85	65,08
LEON	71,65	49,37	22,28
LOGROÑO	72,00	16,33	55,67
MADRID 1770	59,05	19,06	39,99
MADRID 1797	64,28	16,81	47,47
MURCIA	78,24	36,23	42,41
ORENSE	80,09	41,41	38,68
PALENCIA	77,57	27,20	50,37
SALAMANCA 1800	60,90	11,14	49,76
SANTANDER	75,00	31,58	43,42
SEGOVIA	78,36	29,94	48,42
SEVILLA	35,40	30,05	5,35
TOLEDO	77,72	39,63	38,09
VALENCIA	81,70	59,69	22,01
ZAFRA	43,33	14,67	28,66
ZAMORA	73,09	27,41	45,68

Excepto en Sevilla, donde la diferencia mínima de un 5% refleja una excepcional armonía cultural entre varones y mujeres, la distancia es siempre superior al 20%, alcanzando más del 65% en Jaca. La lista de los pueblos muestra que este dimorfismo sexual no es propio de las zonas rurales, sino que es una constante tanto en las urbes (Madrid, Barcelona) como en el campo, en contra de lo que ocurre en Francia, donde las condiciones de vida urbana tienden a reducir las diferencias culturales.¹²

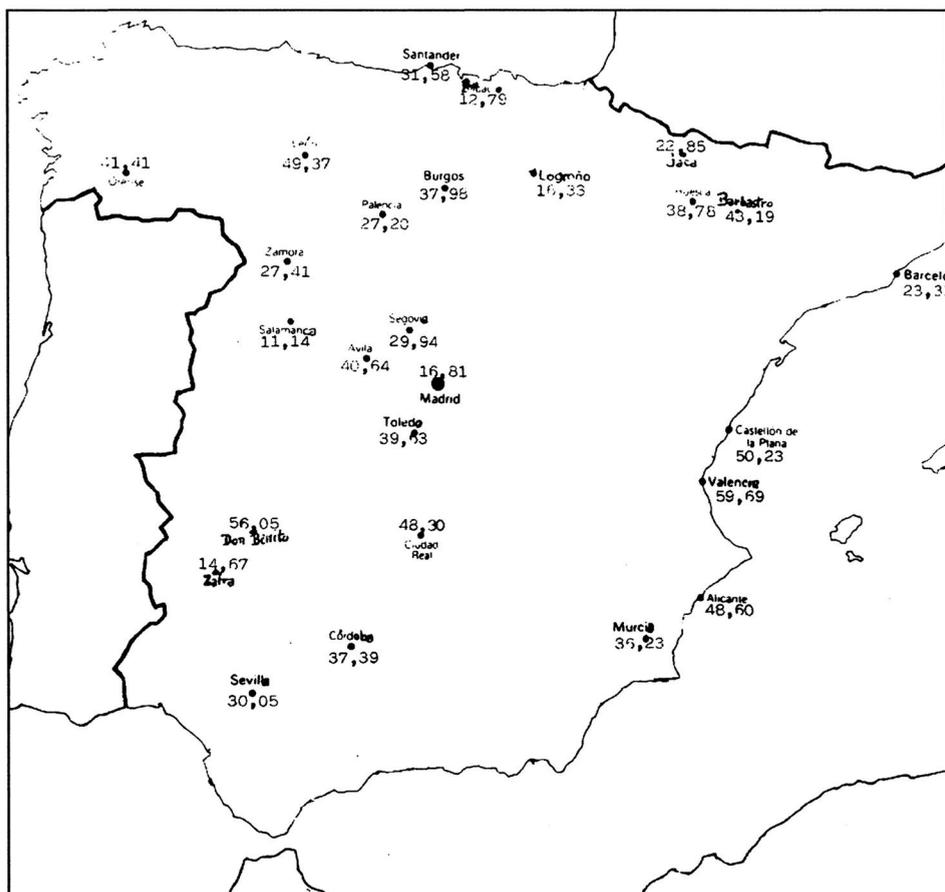
¹² ROCHE, Daniel: *Le peuple de Paris. Essai sur la culture populaire au XVIIIème siècle*, Paris, Aubier, 1981, cap. VII «Les façons de lire», p. 204 y siguientes.



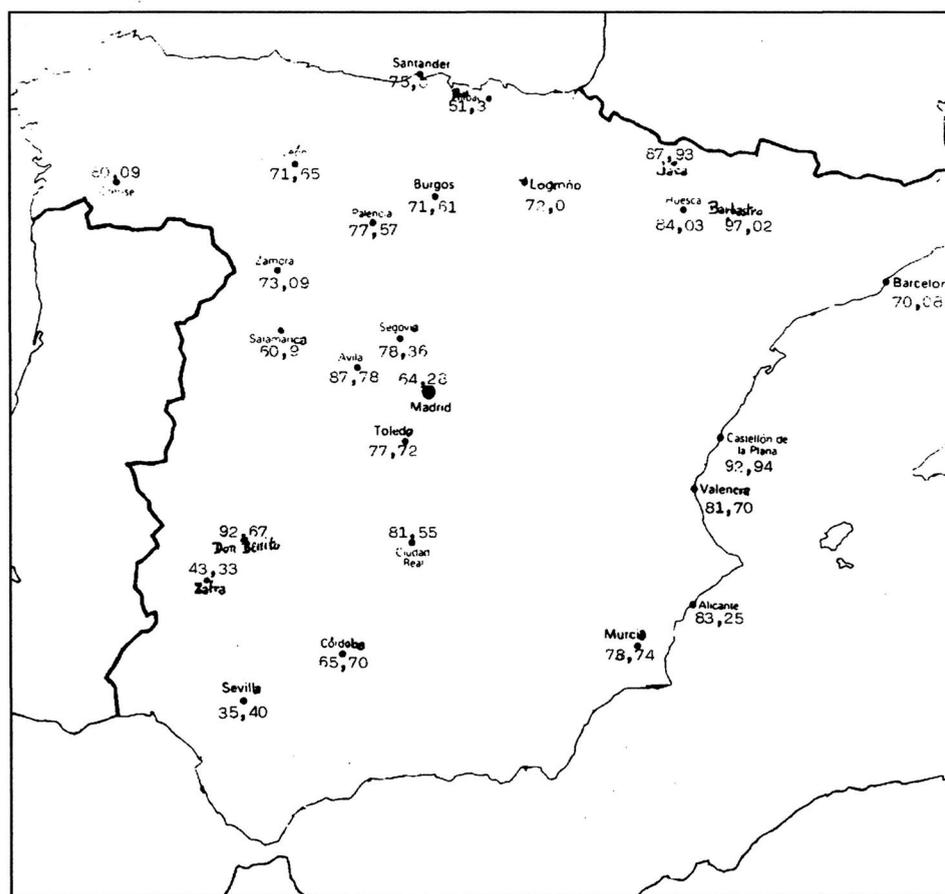
Mapa 1.
 Tasa de analfabetismo masculino a mediados del siglo XVIII



Mapa 2.
 Tasa de analfabetismo femenino a mediados del siglo XVIII



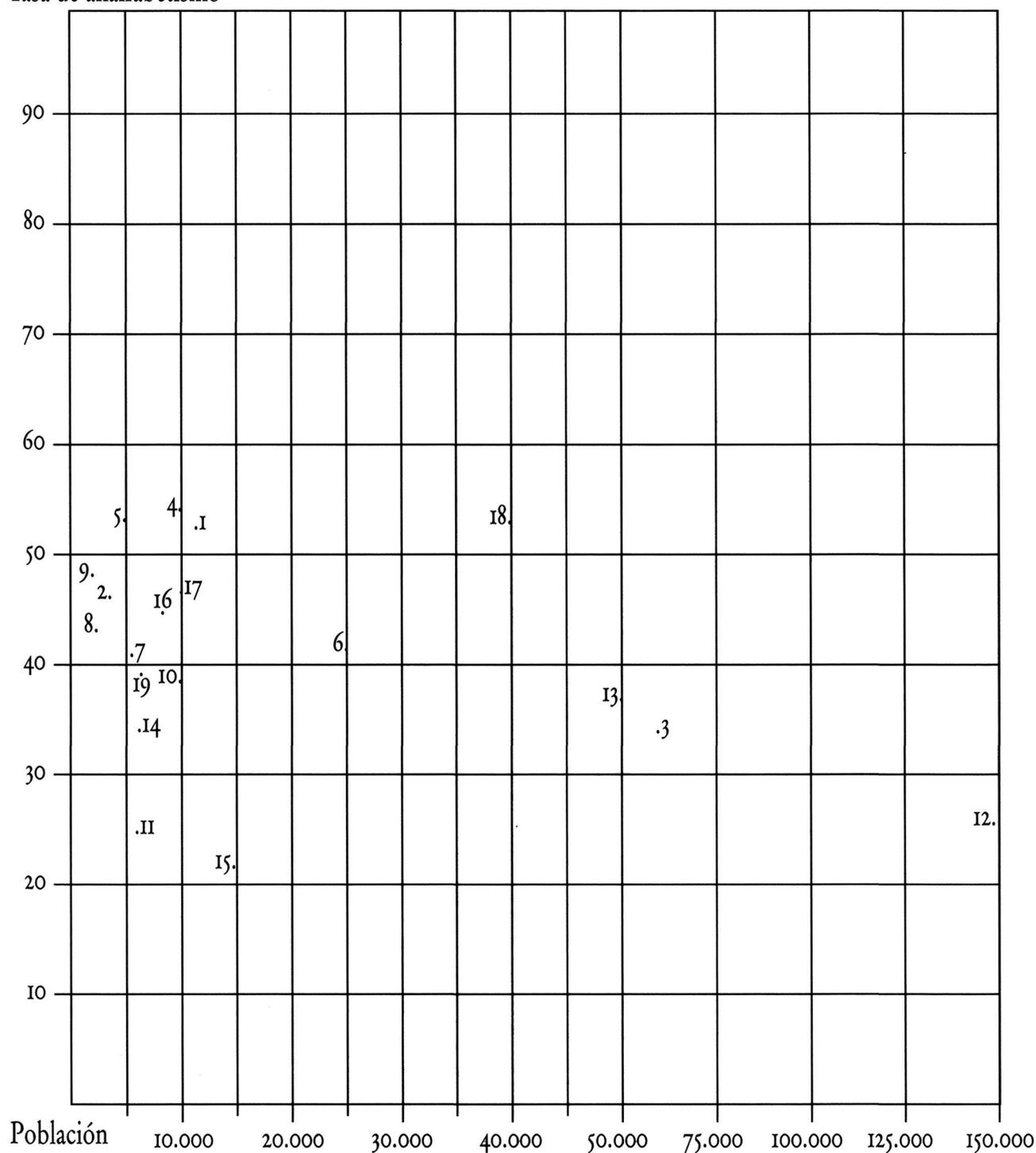
Mapa 3.
 Tasa de analfabetismo masculino a finales del siglo XVIII



Mapa 4.
 Tasa de analfabetismo femenino a finales del siglo XVIII

Gráfico 1. Tasa de analfabetismo masculino hacia 1750 comparada con la población de las ciudades

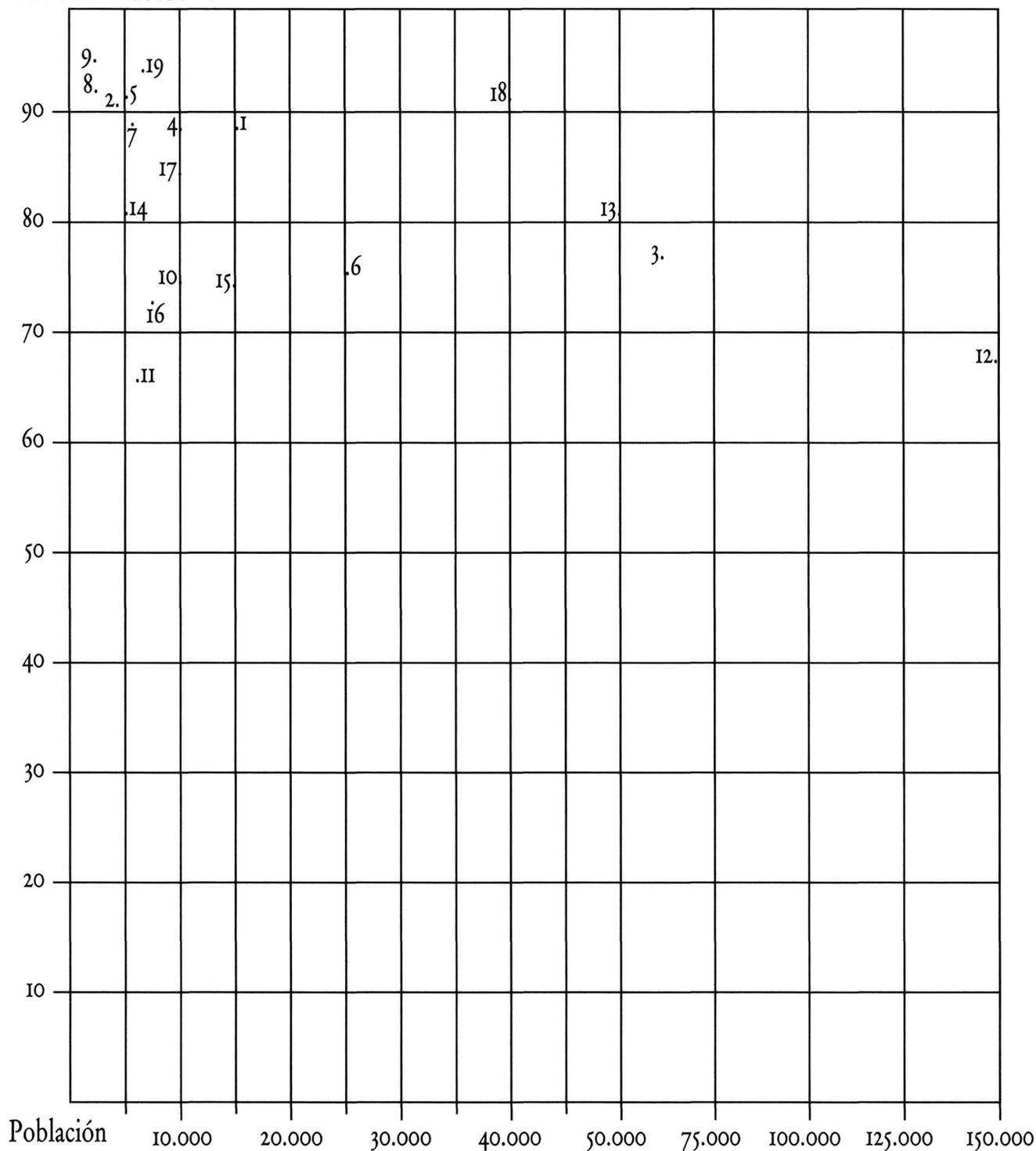
Tasa de analfabetismo



- | | | | |
|----------------|--------------|---------------|---------------|
| 1. Alicante | 6. Córdoba | 11. Logroño | 16. Santander |
| 2. Avila | 7. Huesca | 12. Madrid | 17. Toledo |
| 3. Barcelona | 8. Barbastro | 13. Murcia | 18. Valencia |
| 4. Burgos | 9. Jaca | 14. Palencia | 19. Zamora |
| 5. Ciudad Real | 10. Jaén | 15. Salamanca | |

Gráfico 2. Tasa de analfabetismo femenino hacia 1750
 comparada con la población de las ciudades

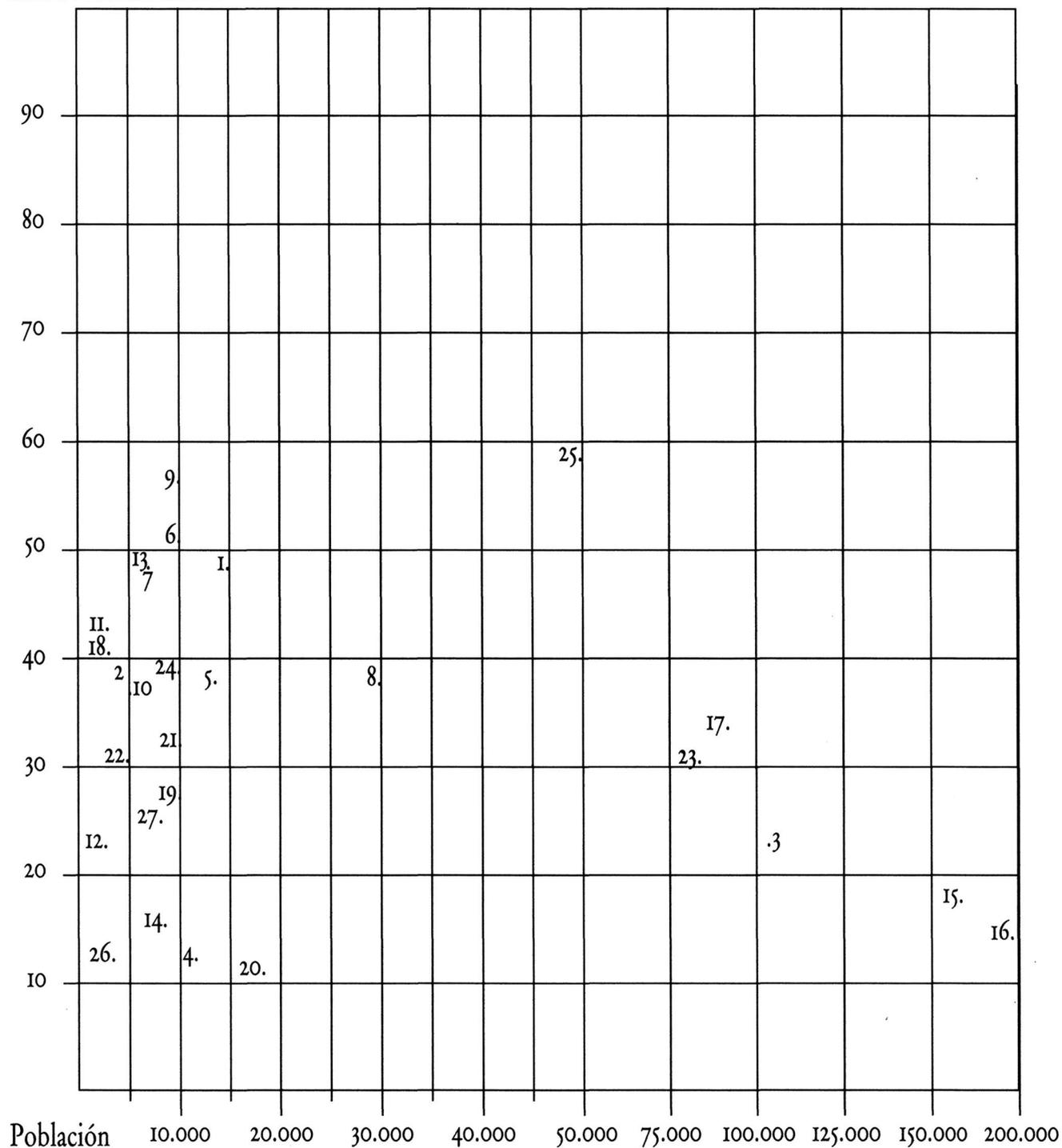
Tasa de analfabetismo



- | | | | |
|----------------|--------------|---------------|---------------|
| 1. Alicante | 6. Córdoba | 11. Logroño | 16. Santander |
| 2. Avila | 7. Huesca | 12. Madrid | 17. Toledo |
| 3. Barcelona | 8. Barbastro | 13. Murcia | 18. Valencia |
| 4. Burgos | 9. Jaca | 14. Palencia | 19. Zamora |
| 5. Ciudad Real | 10. Jaén | 15. Salamanca | |

Gráfico 3. Tasa de analfabetismo masculino hacia 1800
comparada con la población de las ciudades

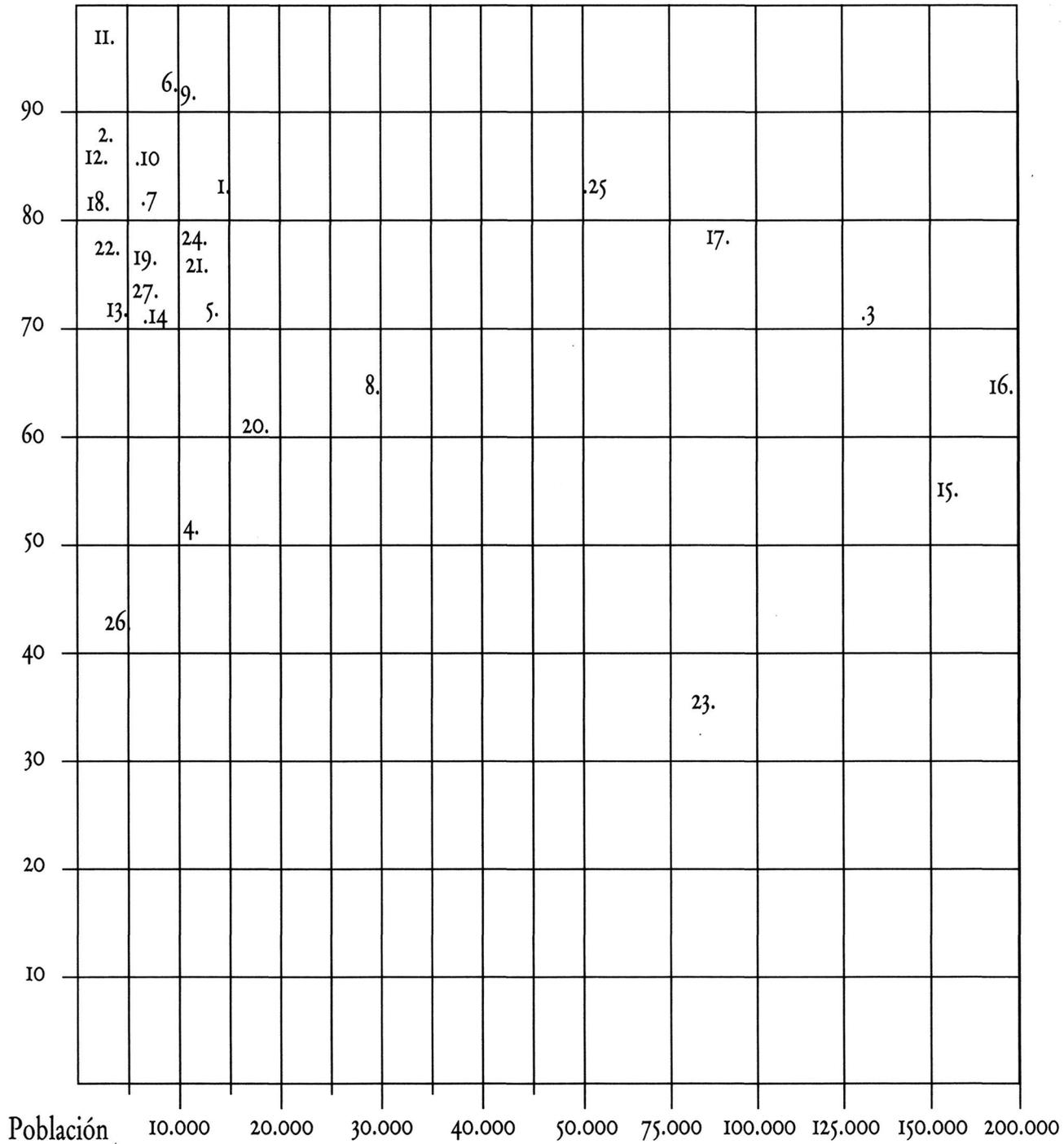
Tasa de analfabetismo



- | | | | |
|----------------|---------------|-------------------|--------------|
| 1. Alicante | 8. Córdoba | 15. Madrid (1770) | 22. Segovia |
| 2. Avila | 9. Don Benito | 16. Madrid (1797) | 23. Sevilla |
| 3. Barcelona | 10. Huesca | 17. Murcia | 24. Toledo |
| 4. Bilbao | 11. Barbastro | 18. Orense | 25. Valencia |
| 5. Burgos | 12. Jaca | 19. Palencia | 26. Zafra |
| 6. Castellón | 13. León | 20. Salamanca | 27. Zamora |
| 7. Ciudad Real | 14. Logroño | 21. Santander | |

Gráfico 4. Tasa de analfabetismo femenino hacia 1800 comparada con la población de las ciudades

Tasa de analfabetismo



- | | | | |
|----------------|---------------|-------------------|--------------|
| 1. Alicante | 8. Córdoba | 15. Madrid (1770) | 22. Segovia |
| 2. Avila | 9. Don Benito | 16. Madrid (1797) | 23. Sevilla |
| 3. Barcelona | 10. Huesca | 17. Murcia | 24. Toledo |
| 4. Bilbao | 11. Barbastro | 18. Orense | 25. Valencia |
| 5. Burgos | 12. Jaca | 19. Palencia | 26. Zafra |
| 6. Castellón | 13. León | 20. Salamanca | 27. Zamora |
| 7. Ciudad Real | 14. Logroño | 21. Santander | |

Si consideramos ahora la calidad de la firma, nos damos cuenta de que el desfase es todavía mayor: el porcentaje medio de varones totalmente alfabetizados (niveles A + B) es cinco veces superior al de las mujeres (el 31,72% contra el 5,96) durante el primer período, y casi cuatro veces superior (el 43,98 contra el 11,68) durante el segundo. Aunque la tasa de las mujeres alfabetizadas se multiplica casi por dos, la diferencia aumenta de más del 6,5%, pasando del 25,75 al 32,30%.

¿Cómo explicar un desnivel tan profundo, tan constante, que no puede justificarse sólo por el retraso de la escolarización femenina? ¿Por qué los fenómenos de aculturación que reducen o anulan en París la diferencia entre alfabetización masculina y femenina no obran en las ciudades españolas? Es probable que la respuesta a estas preguntas depende de un conjunto complejo de factores, que merecería un examen atento por parte de los especialistas de la historia social y cultural.

2.2.2. Los contrastes geográficos:

Los mapas 1 a 4 que recogen las tasas de analfabetismo masculino y femenino durante los dos períodos estudiados confirman la imposibilidad de trazar una frontera geográfica entre unas provincias mejor alfabetizadas que otras, como la que permite la encuesta Maggiolo entre una Francia del norte más adelantada que la Francia del sur (línea divisoria Saint-Malo-Ginebra). El hecho no es sorprendente ya que no existe ninguna explicación de historia cultural o religiosa (parecida a la influencia del protestantismo en la Francia del nordeste, con el proselitismo religioso y educativo que originó) que podría justificar tal frontera en España.

Lo que sí podemos comprobar es la diferencia entre zonas de grandes y pequeñas poblaciones, es decir una jerarquía de la alfabetización que se relacionaría más o menos con el tamaño de la capital de la provincia, parecida a la que encontramos en la Provenza del XVIII estudiada por Michel Vovelle¹³. Para visualizar este fenómeno, he construido cuatro gráficos que ponen en relación población y tasa de alfabetización. Las ciudades más pobladas de nuestra muestra (Madrid, Barcelona, Murcia, Sevilla) figuran entre las mejor alfabetizadas a mediados y a finales del siglo. Más evidente todavía es la concentración de las poblaciones de menos de diez mil habitantes en el ángulo alto e izquierdo del gráfico n° 4 que corresponde a las tasas más altas de analfabetismo: Barbastro, Castellón, Don Benito, Avila, Jaca, Huesca, Ciudad Real, se encuentran así significativamente reunidos. Tal concentración indica claramente que el campo y las pequeñas ciudades asentadas en medio de zonas esencialmente rurales, por las deficiencias de su red escolar, y por el tipo de actividades que ofrecen mayoritariamente tienen un fuerte retraso cultural sobre las zonas que gravitan alrededor de una ciudad más poblada. Hay sin embargo, como siempre, algunas excepciones a esta regla:

— Salamanca, por su tradición cultural perpetuada por los grupos sociales que la pueblan, ostenta siempre los mejores resultados masculinos;

— Zafra, capital del ducado de Feria, aparece como un verdadero oasis en el yermo cultural de Extremadura (del todo opuesta a su vecina rural Don Benito) y luce unas tasas de alfabetización totalmente inesperadas, superiores a las de la Corte, donde la mezcla social es mucho mayor;

— en el otro extremo, Valencia acusa un retraso importante sobre las demás grandes urbes, sin duda a causa del peso del mundo rural que la rodea y penetra has-

¹³ «Y a-t-il eu une révolution culturelle...», p. 101-102.

ta dentro de ella: quinta ciudad de la muestra por su población en 1800, arroja una de las tasas de analfabetismo más altas del país.

Esta dicotomía campo VS ciudad no es sólo visible a nivel provinciano : también reaparece dentro de las provincias con el sensible desnivel cultural entre habitantes de la ciudad y habitantes del campo, ilustrado por el cuadro 7. En las cuatro provincias tomadas como ejemplos (Córdoba, Murcia, Palencia y Valencia), la tasa de alfabetización urbana es siempre superior a la tasa rural.

Cuadro 7: Alfabetización urbana y rural a mediados del XVIII

Provincia	Firman (A o B)		Firman mal (C)		No saben firmar (D)	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Córdoba						
ciudad	36,4	12,1	19,0	16,5	26,3	58,2
campo	16,2	2,4	8,9	3,6	63,3	91,3
Murcia						
ciudad	29,10	5,2	31,10	14,57	22,07	80,15
huerta	10,49	0,69	19,06	2,09	63,82	97,21
Palencia						
ciudad	49,64	16,49	15,11	8,25	23,02	72,16
campo	39,81	5,62	5,34	1,87	40,77	86,25
Valencia						
ciudad	17,60	2,76	11,20	4,97	60,69	86,18
campo	4,83	0	5,64	0,9	72,58	98,18

A finales del siglo, las tasas de firmantes en Toledo y Zamora, para tomar ejemplos distintos, son las siguientes:

	saben firmar (A+B+C+E)		No saben firmar (D)	
	varones	mujeres	varones	mujeres
Toledo				
ciudad	60,10	32,47	39,9	67,53
campo	20,0	8,23	80,0	81,76
Zamora				
ciudad	74,2	27,8	25,8	72,2
campo	59,4	25,0	40,6	75,0

Estos resultados corroboran los de Murcia y muestran que las reglas afirmadas por Antonio Viñao (o por Michel Vovelle en Provenza) podrían aplicarse a todo el país¹⁴: la clase rural es el polo principal del analfabetismo con agravantes constituidas por el nivel económico (labradores VS jornaleros) y el sexo (varones VS mujeres).

¹⁴ «Residir en la ciudad y pertenecer al sexo masculino aseguran un casi probable dominio de la firma. En las antípodas, vivir en la huerta o en el campo y pertenecer al sexo femenino son circunstancias que garantizan, con muy escasas excepciones, que no se sabe firmar». (VIÑAO FRAGO, A.: «El proceso de alfabetización en el municipio de Murcia», *La Ilustración española*, Coloquio celebrado en Alicante en 1985, p. 245. VOVELLE, M.: art. cit. p. 108-109.

3. Alfabetización y categorías socio-profesionales

Hemos visto en nuestra primera parte metodológica que los protocolos son científicamente más fiables cuando se aplican al estudio de un grupo social. Es lo que vamos a hacer en esta tercera parte a partir de la documentación reunida en nuestras encuestas, tratando de matizar la imagen tradicional que tenemos de las categorías socioprofesionales de la España del XVIII y rehuendo en todo lo posible de las evidencias.

3.1. *El clero*

Lo que importa no es tanto mostrar que el clero español del XVIII está alfabetizado, sino precisar los límites de esta alfabetización y las diferencias que pueden existir dentro del estamento, en particular entre clero regular y secular. Para eso me valdré principalmente de los datos recogidos en los testamentos y renunciaciones de Avila entre 1750 y 1799, que aparecen reunidos en el siguiente cuadro.

Cuadro 8: Niveles de firma del clero abulense (1750-1799)

A. Clero regular (perteneciente a 12 de los 19 conventos de la capital y a 15 de los 26 conventos de los pueblos)

<i>Capital:</i> Conventos de frailes	Niveles de firma			Total
	A	B	C	
Nuestra Señora del Carmen	7	3		10
Santo Tomás	16	6		22
Nuestra Señora de la Antigua	4	1		5
San Francisco		4		4
Santo Espiritu	7			7
Conventos de monjas				
Santa María de Jesús		6	3	9
Santa Catalina		2	9	11
La Concepción		4	6	10
La Encarnación	1	4	3	8
Santa María de Gracia		5	5	10
Santa María Magdalena		2	1	3
Santa Ana		5	2	7
<i>Pueblos:</i> Conventos de frailes				
San Pablo de la Moraleja (Arévalo)	16			16
San Bernardo (Arévalo)	1	15		16
Santísima Trinidad (Arévalo)	1	4	3	8
San Juan de Dios (Arévalo)	12			12
Santo Domingo (Piedrahita)	21			21
San Agustín (Madrigal)	11	9		20
Na Sa del Carmen (Higuera de las Dueñas)	16	5		21
San Jerónimo (Guisando)	2	9		11

Conventos de monjas	Niveles de firma			Total
	A	B	C	
Santa María la Real (Arévalo)		8	18	26
Santa María la Encarnación (Arévalo)	3	18	1	22
Santa Isabel (Arévalo)		5	11	16
Santa María de Jesús (Arévalo)		1	23	24
Na Sa del Carmen (Piedrahita)		8	12	20
Santa Clara (Raparieros)	6	9	2	17
Santa María de Gracia (Madrigal)	3	17		20
<i>Resumen: Capital:</i>				
Frailes		34	48	
%	(70,83)	(29,16)		
Monjas	1	28	29	58
%	(1,72)	(48,27)	(50,0)	
<i>Pueblos:</i>				
Frailes		80	3	117
%	(68,37)	(29,05)	(2,56)	
Monjas	12	66	77	155
%	(7,74)	(42,58)	(49,67)	

B. Clero secular

Obispo				1
Deán				2
Arcipreste				1
Arcediano				1
Canónigo				2
Procurador Sto Oficio				1
Cura párroco	24	6	2	32
Presbítero	33	18	9	60
Capellán	1	3		4
Maestro de capilla			1	1
Santero		2	1	3
Vicario	1			1
<i>Resumen:</i>		67	13	108
%	(62,03)	(26,85)	(12,03)	

El clero regular se caracteriza por el alto nivel de firma de los frailes (alfabetización completa unánime en la capital, sólo un 2% de malas firmas en los pueblos). En cambio, entre las monjas, el nivel C (alfabetización mal dominada) es mayoritario, tanto en la ciudad como en los conventos rurales. Tal hecho está corroborado por otras encuestas: por ejemplo, en Zafra, 18 de las 37 monjas que testan a finales del siglo tienen también un bajo nivel de firma (C).

El clero secular tiene un buen nivel de alfabetización (un 88% de firmas A o B), inferior sin embargo al de los frailes. Tal inferioridad está confirmada por casi todas las encuestas:

— en Madrid (1770), un 92,3% del clero regular alcanza los niveles A o B, contra un 86,8% del clero secular;

— en Madrid (1797), las tasas son respectivamente del 91,3 y del 80%.

3.2. *La nobleza*

Existe una profunda dicotomía entre el estamento noble de las provincias del norte, numeroso, económicamente heterogéneo y, por consiguiente, de un nivel cultural irregular, y la nobleza del resto del país, menos numerosa, pero más homogénea y unánimemente alfabetizada.

En Logroño (1745-1759), encontramos un colectivo de 59 varones y 32 mujeres representativo de un amplio abanico socioprofesional:

Varones:	Niveles de firma				
	A	B	C	D	E
Sin profesión (22)	8	13	1		1
Letrados y administración (21)	9	11			
Comerciantes, artesanos (10)	6	4			
Labradores, jornaleros (6)		5		1	
<hr/>					
Mujeres:					
Sin profesión (32)	4	11	12	2	3

En total los niveles A y B representan el 78% del colectivo noble, pero un 14% dominan mal la escritura (un varón y doce mujeres) y un 3,29% son analfabetos (un varón «labrador jornalero», y dos mujeres).

A finales del siglo Bilbao y Burgos presentan situaciones similares. En Burgos, los 118 varones nobles que testan se reparten como sigue:

	A	B	C	D	E
Porcentajes	45 (38,13)	44 (37,28)	3 (2,54)	20 (16,94)	6 (5,08)

Un 17% del estamento masculino son pues analfabetos, y sólo el 75% alcanzan los niveles A o B (contra un 95% en Logroño), es decir una tasa apenas superior a la media de la ciudad que es del 72,79% para los varones.

En cambio en las demás ciudades no encontramos huella alguna de analfabetismo en un estamento que siempre ostenta excelentes niveles de firma:

— en Ciudad Real, 49 varones y 26 mujeres (sólo una firma masculina y seis femeninas de nivel C);

— En Zafra, 40 varones y 7 mujeres firman también (41 A o B y 6 C);

— en Madrid (1770), los niveles A y B reúnen un 94,4 del colectivo;

— en Madrid (1797), la calidad de la firma femenina (todas las mujeres tienen el nivel A o B) supera la de los hombres (15 A o B contra 4 C y 1 E).

3.3. *Militares, letrados y profesiones liberales*

He reunido estas tres categorías que no suelen presentar sorpresas y en que sólo los empleados subalternos no están bien alfabetizados.

Militares: valga el ejemplo de Madrid (1797) con un colectivo de 53 varones que aparece desagregado en el cuadro 9. Vemos que todos los oficiales y suboficiales fir-

man, lo que no es siempre el caso para los soldados rasos (dos analfabetos /2 en Madrid, pero también 3/7 en Logroño en 1745-1759).

Cuadro 9: Nivel de firma de los militares (Madrid, 1797)

Grado	A	B	C	D	E
(Teniente) coronel	3	4			1
Mariscal de campo	3				1
Capitán	6	2			2
(Sub) teniente	5	3	1		
Comisario de guerra	1	1			1
Oficial			1		
Alférez					1
Sargento		1			
Tambor					1
Guardia de corps	3	4	1		
Guardia alabardero		3			
Guardia almacén	2				
Soldados				2	

Letrados y administración: sólo se registran unos pocos casos de analfabetismo, siempre en los mismos empleos :

— en Madrid, un ministro subalterno de la contaduría y dos guardas («un guarda de a pie del resguardo de las puertas» y «un guarda del Real Bosque de la Casa de Campo»);

— en Logroño, cuatro ministros subalternos, dos guardas y un alcalde ordinario;

— en Segovia, 6 de 10 guardas y 13 de 34 alcaldes ordinarios no saben firmar.

Si todos los letrados firman bien, sus esposas o viudas están en cambio irregularmente alfabetizadas (sólo 36 de 49 firman en Madrid en 1797). Entre las analfabetas constan las mujeres de dos abogados, dos escribanos, tres oficiales, un empleado, un portero, un procurador, un relator de Consejo, un alcalde del crimen y un correo. Una prueba más de que el analfabetismo femenino afecta todas las categorías sociales.

Profesiones liberales: todos los profesionales están bien alfabetizados (firma unánime de 54 varones en Madrid en 1770, de 26 varones en Segovia, etc...), pero la mitad de sus esposas son analfabetas en Madrid, tanto en 1770 como en 1797.

3.4. Comercio y artesanado

No es fácil orientarse por los complejos mundos del comercio y el artesanado, agremiados o no, de la España del XVIII, y menos fácil aún definir en unas cuantas líneas su situación cultural. Para tratar de hacerlo, me apoyaré fundamentalmente en una amplia documentación notarial y administrativa (unos 150 documentos firmados por la totalidad o la mayoría de un gremio: expedientes sobre aprobación de ordenanzas, poderes generales, nombramientos de administradores o veedores, escrituras de obligación) conservada en el Archivo Histórico de Protocolos y el Archivo

Histórico Nacional de Madrid, relativa a 51 gremios o corporaciones madrileños de los siglos XVII y XVIII, en que intervienen unos 5.782 comerciantes y artesanos, que constituyen una muestra reveladora de la realidad cultural de estos grupos socioprofesionales¹⁵.

Al iniciar el análisis de los niveles de alfabetización de los gremios madrileños, había planeado una clasificación en cuatro grupos: alfabetización unánime, mayoritaria, minoritaria y analfabetismo unánime. Los resultados han mostrado que sólo los dos grupos intermedios servían realmente ya que, por una parte, no he encontrado ningún caso de organización gremial totalmente analfabeta, y por otra parte, la alfabetización unánime es una condición cultural excepcional en la época, prácticamente reservada desde principios del XVII hasta finales del XVIII a una élite integrada por los comerciantes (254 en la década de mediados del siglo XVIII) de los Cinco Gremios Mayores (Joyería, Sedería, Lencería, Pañería y Mercería), quienes firman con soltura todos los documentos colectivos (53 en total) que otorgan entre 1705 y 1764.

Estos Cinco Gremios Mayores no representan sólo las actividades más rentables de la Corte, que hacen de ellos sus mayores contribuyentes, sino una estructura del todo original en la vida socioeconómica madrileña: las incesantes diligencias que emprenden para reunirse, defender sus privilegios amanezados por otros comerciantes, desarrollar sus actividades comprando manufacturas en dificultad o creando compañías mercantiles, hacen de ellos unos clientes asiduos de las escribanías y tribunales, para quienes la escritura se convierte en auténtico instrumento de trabajo diario. Las diferentes funciones que desempeñan los comerciantes de los Cinco Gremios como banqueros de las grandes familias nobles, recaudadores de contribuciones o abastecedores contractuales de la Villa, originan lo que se puede considerar como un verdadero desclasamiento social, que los sitúa en la frontera entre el mundo del comercio al que siguen perteneciendo económicamente, el de los letrados a los que los acercan sus actividades diarias y el de la nobleza al que anhelan por integrarse y cuyas marcas ideológicas adoptan a veces.

El estudio del nivel de firma de las esposas y viudas de estos comerciantes de los Cinco Gremios Mayores confirma que su situación cultural se acerca más al modelo letrado (mujer subalfabetizada) que no al modelo noble (único estamento en que la esposa alcanza por su educación un nivel comparable al de su marido). En resolución, los Gremios Mayores son una estructura bien particular, única en España, y de la que no encuentro equivalentes en los demás países europeos.

Fuera de los Cinco Gremios Mayores, si exceptuamos unos pocos sectores necesariamente alfabetizados por obligación profesional, como los libreros o los comediantes, ningún gremio de comerciantes está unánimemente alfabetizado, lo que contradice la hipótesis según la cual las actividades que exigen llevar un libro de cuentas, implicarían el dominio de la escritura y el cálculo.

En los sectores en que la firma es mayoritaria, encontramos a los hoteleros, confiteros, pasteleros, plateros, peluqueros, sastres, sombrereros, guanteros, guarnicioneros, maestros de hacer coches, maestros de obras, latoneros, ebanistas, carpinteros, fabricantes de chocolate, tablajeros, carreteros y curtidores, es decir sobre todo miembros de los sectores textiles, de la construcción y los transportes, que son los

¹⁵ Véase mi artículo ya citado «L'alphabétisation des corporations de métiers...». No reproduzco aquí las cifras ya publicadas y me contento con sacar conclusiones del estudio anterior.

que sacan el mejor provecho de la presencia de la Corte, pero también otros oficios como los tablajeros o curtidores, considerados como viles en aquella época, que no esperábamos hallar a estas alturas en la jerarquía cultural.

A un nivel intermedio o irregular, alrededor del 50% de firmantes, figuran los menuderos, los tratantes en ropas usadas, los ropavejeros, los cotilleros y los panaderos.

Los sectores en que la firma es claramente minoritaria son los tenderos de aceite y vinagre, los cereros, los maestros de obra prima y los herreros de obra menuda.

A estas categorías que constan en los documentos madrileños, se podrían añadir dos ramos próximos, los alpargateros y sogueros, sobre los que la encuesta de Castellón nos da unas tasas respectivas de firmantes del 17,85% y 25,49%.

En la segunda mitad del XVIII, descontando los Cinco Gremios Mayores por su situación del todo excepcional, un 69,74% de los comerciantes y artesanos madrileños sabían firmar, es decir apenas más que la media de la población masculina (un 68,6 en 1797). Esta tasa, probablemente superior a la que se registraría en las ciudades provincianas por el efecto ya analizado de las grandes urbes sobre la alfabetización, es bastante reveladora de la situación ocupada por estos sectores económicos: una situación intermedia, en la frontera del mundo alfabetizado y del mundo analfabeto, caracterizada por la constante coexistencia de firmantes y no firmantes y por grandes disparidades entre sectores profesionales y hasta dentro de un mismo sector. A pesar de los progresos sensibles registrados desde el siglo XVII, comercio y artesanado siguen siendo ese «mundo de matices y claroscuro» que describía Claude Larquie en 1650¹⁶.

3.5. Agricultura

Para confirmar, matizándolos, los análisis precedentes sobre el analfabetismo rural, acudiré a los resultados de tres encuestas reveladoras de la realidad del agro español:

— en Ciudad Real, de 160 varones dedicados a la agricultura, 94 son analfabetos. Los niveles de firma de los demás son: 13 A (8,12%), 27 B (16,87%), 15 C (9,37%) y 11 E (6,87%).

— en Murcia (1750-1755), dos colectivos de 362 huertanos y 289 huertanas arrojan las siguientes tasas de firma:

Varones: 4 A (1,1%), 34 B (9,39%), 69 C (19,06%), 231 D (63,82%) y 24 E (6,63%)

Mujeres: 0 A 2 B (6,69%), 6 C (2,07%), 279 D (96,54%) y 2 E (0,69%).

Estos resultados corroboran los registrados por Antonio Viñao en su encuesta de 1759-1760: un 60% de analfabetos entre los huertanos y un 96% entre las huertanas¹⁷.

Pero los resultados son todavía más bajos en Valencia y en Castellón.

— en Castellón (1750-1810), de 301 labradores, 264 (o sea el 87,7%) son analfabetos. Sólo 7 firman bien y 21 saben firmar (los niveles A + B reunidos representan el 9,30% del total). En cuanto a las 19 mujeres que figuran en los documentos, son todas analfabetas.

Creo que estos ejemplos bastan para ejemplificar el retraso cultural del sector agrícola, ya intuido por la oposición campo VS ciudad.

¹⁶ «L'alphabétisation à Madrid en 1650», *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, janvier-mars 1981, p. 145.

3.6. *Marina*

La encuesta sobre Barcelona (1750-1760) arroja algunos datos sobre el colectivo de los marineros de la capital catalana (25 varones y 12 mujeres) que presenta los siguientes niveles de firma :

	A	B	C	D	Total
Varones	0	2	0	23	25
Mujeres	0	0	0	12	12

El resultado (2 alfabetizados /37) no requiere comentario y sitúa a los marineros en niveles parecidos, o quizás inferiores aún, a los de los jornaleros del campo.

3.7. *Las clases inferiores*

Para poder acceder al nivel de alfabetización de las clases inferiores, que sólo excepcionalmente acudían al escribano, he utilizado los testamentos y declaraciones de pobres otorgados ante los escribanos de hospitales por los enfermos del Hospital General de Madrid durante el reinado de Carlos III (1759-1788). Sin duda este establecimiento no acogía únicamente a míseros, privados de todo recurso económico pero, siendo el único gratuito de la Corte y gozando de una reputación muy mala, sus clientes eran casi todos «pobres legítimos», según la expresión de la época, que no podían pagar los gastos de un hospital privado¹⁸.

Como era de prever, el porcentaje de los enfermos incapaces de firmar (nivel E) es muy alto (un 32,93% de los 3.504 casos analizados, todos varones). Si reducimos la muestra a los que pueden firmar, nos encontramos con los niveles siguientes:

A + B = 13,23%, C = 16,88%, D = 70,29%.

Pero si consideramos que los 1.154 impedidos por enfermedad saben firmar, como hemos hecho para todas las demás categorías precedentes, el porcentaje de analfabetos cae al 47,14% del colectivo. Lo que confirma que no es en las clases bajas urbanas donde se encuentran los niveles inferiores de alfabetización.

4. **El proceso de alfabetización en la España del XVIII**

Después de evaluar sincrónicamente los niveles de alfabetización de las categorías socioprofesionales, quisiera en esta última parte dinamizar el estudio comparando los resultados de las encuestas de la primera mitad del siglo con las de la segunda mitad. Lo que Antonio Viñao ha llamado «el proceso de alfabetización»¹⁹ es un movimiento complejo, que se puede subdividir en dos fases o dos grados, teóricamente distintos pero que en la realidad se superponen cronológicamente:

¹⁷ «El proceso de alfabetización...», p. 247

¹⁸ Véase mi tesis *Paupérisme et rapports sociaux à Madrid au XVIIIème siècle*, Lille, 1978, 2 t. (traducción española en la revista *Estudios de historia social*, n°12-13 (1980) y 20-21 (1982), y en particular el capítulo VII «El hospital general y la asistencia a los pobres enfermos».

¹⁹ «El proceso de alfabetización en el municipio de Murcia...», art. cit.

— el primer grado consiste en la resorción progresiva del analfabetismo total traducida en nuestra documentación por la baja cuantitativa de las firmas de nivel D,

— el segundo grado consiste en la mejora de la calidad de la firma, traducida por el aumento de los niveles A y B, que corresponden según nuestras hipótesis de trabajo a un dominio total de la lectura y escritura, y la consecuente disminución del nivel C, que corresponde hipotéticamente al dominio de la lectura (siempre anterior a la escritura en la pedagogía del Antiguo Régimen), pero no de la escritura, sea por aprendizaje insuficiente, sea por olvido debido a una ausencia de práctica.

Me propongo pues analizar la progresión cuantitativa y calitativa de la firma para comprobar, si no la existencia de una «revolución cultural en el siglo XVIII» (Michel Vovelle), por lo menos la participación de España en ese progreso educativo que significa en todos los países europeos el Siglo de las Luces²⁰.

4.1. *La reducción cuantitativa del analfabetismo*

4.1.1. El analfabetismo masculino

Cuadro 10: Evolución del analfabetismo masculino (1750-1800)

Ciudad	% de los que no saben firmar		diferencia
	en 1750	en 1800	
ALICANTE	53,28	48,60	- 4,68
AVILA	46,35	40,64	- 5,71
BARCELONA	34,10	23,31	-10,79
BURGOS	53,90	37,98	-15,92
CIUDAD REAL	53,60	48,30	- 5,30
CORDOBA	41,46	37,39	- 4,07
HUESCA	40,42	38,78	- 1,64
BARBASTRO	43,0	43,19	+ 0,19
JACA	48,03	22,85	-25,18
LOGROÑO	25,73	16,33	- 9,40
MADRID	26,25	16,81	- 9,44
MURCIA	37,05	36,33	- 0,72
PALENCIA	33,62	27,20	- 6,42
SALAMANCA	21,66	11,14	-10,52
SANTANDER	46,07	31,58	-14,49
TOLEDO	46,85	39,63	- 7,22
VALENCIA	53,81	59,69	+ 5,88
ZAMORA	38,39	27,41	-10,98

Los resultados reunidos en el cuadro 10 muestran una reducción media del analfabetismo masculino de un 7,57%. Dejando aparte la progresión sospechosamente al-

²⁰ Recordemos que en Francia, según la encuesta Maggiolo, el porcentaje de analfabetos se reduce del 79 al 63% entre 1686-1690 y 1786-1790. Sobre el análisis de este crecimiento, véase CHARTIER, R., JULIA, D. y COMPERE, M.: *L'éducation en France du XVIème au XIXème siècle*, Paris, S.E.D.E.S., 1976, en part. p. 91 y siguientes.

ta de Jaca (quizás debida a una muestra cuantitativamente insuficiente, y que sería preciso confirmar por un análisis más preciso), hay que subrayar la evolución muy desigual de las diferentes provincias:

- una reducción apreciable del analfabetismo, superior al 9%, en Burgos, Santander, Zamora, Barcelona, Salamanca, Madrid, Logroño;
- un progreso más moderado (entre el 4 y el 7,2%) en Toledo, Palencia, Avila, Ciudad Real, Alicante, Córdoba;
- un estancamiento en Huesca, Murcia y Barbastro, y hasta un retroceso (a confirmar también) en Valencia.

El movimiento general queda así claramente dibujado, pero quedan ritmos desiguales que convendría explicar por las condiciones propias a cada provincia.

4.1.2. El analfabetismo femenino

El movimiento del analfabetismo femenino, reflejado en el cuadro II, es paralelo al movimiento masculino. Si el adelanto global del 6,62% es un poco inferior al de los varones, no faltan progresiones relativamente altas (entre el 9 y el 20% en Zamora, Salamanca, Burgos, Ciudad Real, Córdoba y Valencia) y otras más moderadas (del 3 al 7% en Barcelona, Toledo, Alicante, Jaca, Huesca, Madrid, Palencia y Avila). Sólo tres ciudades permanecen estables (Murcia, Santander y Logroño) y una parece retroceder claramente (Barbastro).

Cuadro II: Evolución del analfabetismo femenino (1750-1800)

Ciudad	% de las que no saben firmar		evolución
	en 1750	en 1800	
ALICANTE	89,16	83,25	- 5,91
AVILA	90,93	87,78	- 3,15
BARCELONA	77,17	70,08	- 7,09
BURGOS	88,82	71,61	- 17,20
CIUDAD REAL	91,80	81,55	- 10,25
CORDOBA	75,54	65,70	- 9,84
HUESCA	88,69	84,03	- 4,66
BARBASTRO	92,43	97,02	+ 4,59
JACA	93,65	87,93	- 5,72
LOGROÑO	72,50	72,00	- 0,50
MADRID	67,69	64,28	- 3,41
MURCIA	81,03	78,74	- 2,29
PALENCIA	80,93	77,57	- 3,36
SALAMANCA	73,90	60,90	- 13,00
TOLEDO	84,47	77,72	- 6,73
VALENCIA	90,72	81,70	- 9,02
ZAMORA	93,28	73,09	- 20,19

4.1.3. Diferencia entre analfabetismo femenino y masculino

Cuadro 12: Evolución de la diferencia entre analfabetismo femenino y masculino (1750-1800)

Ciudad	Diferencia entre % de analfabetismo femenino y % de analfabetismo masculino		evolución
	en 1750	en 1800	
ALICANTE	44,12	34,65	- 9,47
AVILA	44,58	47,14	+ 2,56
BARCELONA	43,07	46,77	+ 3,70
BURGOS	34,92	33,63	- 1,29
CIUDAD REAL	38,02	33,85	- 4,17
CORDOBA	34,08	28,31	- 5,77
HUESCA	48,27	45,25	- 3,02
BARBASTRO	49,43	53,83	+ 4,40
JACA	45,62	65,08	+19,46
LOGROÑO	46,77	55,67	+ 8,90
MADRID	41,44	47,47	+ 6,03
MURCIA	43,98	42,41	- 1,57
PALENCIA	47,31	50,37	+ 3,06
SALAMANCA	52,24	49,76	- 2,48
SANTANDER	27,50	43,42	+15,92
TOLEDO	37,62	38,09	+ 0,47
VALENCIA	36,91	22,01	-14,90
ZAMORA	54,89	45,68	- 9,21

Como era de prever por los resultados anteriores, la evolución es muy contrastada: de las 18 provincias estudiadas, 9 conocen un aumento de la diferencia y 9 una baja, de lo que resulta un saldo apenas positivo: una alza del 0,70%. Las reducciones más significativas se registran en las zonas de sensible progresión femenina (Valencia, Alicante, Zamora, Córdoba), mientras los crecimientos más fuertes corresponden a las zonas de fuerte progresión de la alfabetización masculina (Santander, Logroño y Jaca?).

Este cuadro contrastado no es sin embargo absolutamente neutral : por una parte refleja, mejor que los dos cuadros anteriores, las desigualdades existentes entre las diferentes provincias; por otra parte, traduce un inicio del despegue de la alfabetización femenina, que empieza en algunas ciudades a reducir la enorme distancia que la separaba de los varones, y que se confirmará en la primera mitad del XIX, donde será el motor esencial del progreso de la alfabetización a nivel nacional.

4.2. *La mejora calitativa de la firma*

La mejora calitativa de la firma requiere un análisis más fino. La comparación entre los resultados globales de las 19 encuestas de la primera mitad del siglo y las 29 de la segunda mitad revela un crecimiento de los niveles A + B del 30,65 al 43,98 para los varones, y del 5,46 al 11,68% para las mujeres. Si el movimiento es paralelo, la distancia entre las tasas registradas (casi cuatro veces mayor para los hombres) correspon-

de a una situación bien distinta en el proceso de alfabetización tal como lo hemos definido en la introducción de esta cuarta parte del trabajo.

Globalmente, la tasa masculina acusa un progreso del 13,33%, claramente superior al de la reducción del analfabetismo (7,57%). Paralelamente, el porcentaje de malas firmas (nivel C) se reduce un poco, del 15,71 al 14,74%, lo que significa que la alfabetización masculina ha entrado ya en la fase de progresión calitativa, que es característica del proceso contemporáneo: si una tercera parte de los varones siguen analfabetos (lo que atestigua la resistencia de amplios sectores socioprofesionales que corresponden, como hemos visto, esencialmente al sector primario), el porcentaje de los que están completamente alfabetizados (niveles A + B) es ya tres veces superior al de los semianalfabetos (nivel C), contra dos veces a mediados de siglo.

El cuadro 13 permite matizar la evolución en las provincias estudiadas a la vez en la primera y en la segunda mitad del siglo, y marcar una tendencia propia a cada una de ellas. Tomemos algunos ejemplos:

— el caso de Madrid ilustra el modelo medio que acabo de describir: reducción cuantitativa del analfabetismo masculino de un 9,44% y aumento paralelo de la calidad de la firma (los niveles A+ B crecen en un 10,73%, mientras el nivel C baja en un 3,93%);

— Murcia representa un caso de fuerte resistencia del analfabetismo, que se explica por la impermeabilidad de la huerta y del campo a los progresos educativos, fingidamente compensada por una mejora calitativa de la firma, que resulta en realidad de la presencia en la muestra de 1750-1755 de un fuerte grupo de impedidos que no pueden firmar²¹.

Para las mujeres, la ganancia calitativa de los niveles A + B alcanza un 6,22%, es decir un poco menos que el aumento general del porcentaje de las alfabetizadas (+6,62%). Paralelamente las firmas de nivel C pasan del 7,29 al 9,36%. Estos resultados traducen a la vez un progreso indudable y un retraso sensible respecto al movimiento masculino. Progreso porque el colectivo que domina la lectura y la escritura (A + B) supera ya el colectivo de semianalfabetos (C), lo que no era el caso a mediados de siglo. Pero el bajo porcentaje de estos dos colectivos, y el hecho que el nivel C siga creciendo, son signos característicos de un proceso típico del Antiguo Régimen.

Cuadro 13: Evolución de la calidad de la firma (1750-1800)

Ciudad	Niveles de firma masculinos		Niveles de firma femeninos	
	A + B	C	A + B	C
ALICANTE	+ 4,77	- 0,73	+ 3,78	+ 0,59
AVILA	+ 5,26	- 0,80	+ 0,78	+ 1,86
BARCELONA	+ 7,67	+ 3,69	+ 6,51	+ 4,34
BURGOS	+12,93	+ 4,27	+ 5,22	+ 9,02
CIUDAD REAL	+ 9,57	- 3,05	+ 3,26	+ 2,62

²¹ La presencia en la muestra de mediados de siglo de un 11,38% de enfermos incapacitados para firmar reduce artificialmente la tasa de buenas firmas (A y B). Si hiciéramos caso omiso de los impedidos (nivel E), el colectivo A + B de 1750-1755 ascendería al 32,24%, o sea casi al mismo nivel que en 1797 (33,15%), lo que anula prácticamente todo progreso calitativo y confirma los cálculos de Antonio Viñao.

CORDOBA	+ 4,67	- 1,19	+ 6,22	+ 3,06
HUESCA	+ 4,77	+ 3,16	+ 2,50	+ 5,68
BARBASTRO	+15,67	- 6,97	- 1,68	- 2,07
JACA	+24,03	+ 8,99	+ 3,44	- 1,17
LOGROÑO	+12,90	- 5,55	+ 0,60	-01,10
MADRID	+10,73	- 3,93	+12,34	- 8,25
MURCIA	+20,04	+15,21	+ 9,86	- 5,99
PALENCIA	+10,72	+ 2,53	+ 0,93	+ 3,07
SALAMANCA	+ 5,54	+ 2,53	+ 0,93	+ 3,07
SANTANDER	+ 8,97	+ 0,82	+ 8,57	0
TOLEDO	+20,08	- 2,56	+ 7,78	- 3,45
VALENCIA	+ 4,66	+ 4,64	+ 1,35	+ 0,90
ZAMORA	+15,65	+ 1,63	+10,24	+ 7,41

Según las provincias, se pueden observar también grados distintos de adelanto o retraso en el proceso:

— ganancia a la vez cuantitativa y calitativa en Madrid y Toledo, únicas provincias en que se reducen el analfabetismo y el semianalfabetismo, mientras aumentan las tasas de buena firma;

— resorción del analfabetismo y progreso de la calidad de la firma (pero sin reducción del nivel C) en Alicante, Barcelona, Zamora;

— ganancia más cuantitativa que calitativa en Burgos, Córdoba y Salamanca;

— y por lo contrario mejora esencialmente calitativa en Santander, y estancamiento en Avila, Logroño y Valencia.

Podemos decir pues que el cambio del modelo calitativo de alfabetización se está esbozando, aunque la primera fase del proceso (resorción del analfabetismo) dista mucho de estar acabada.

4.3. *El proceso de alfabetización en Madrid (1650-1860)*

Para desarrollar un ejemplo de proceso de alfabetización en un tiempo más largo que la segunda mitad del XVIII, analizaré el caso de Madrid, sobre el que dispongo de una serie de datos relativamente completa, constituida por:

— el trabajo de Claude Larquié sobre el año 1650, que me servirá de punto de partida²²;

— nuestras encuestas sobre 1750, 1770, 1797, 1820 y 1860;

— los datos publicados por Madoz para 1840 y los del censo de 1860²³.

Para dar unas tasas más próximas a la realidad, aplicaré aquí los coeficientes de corrección obtenidos por la comparación entre los protocolos y el censo de 1860, calculados en la introducción metodológica de este trabajo en un 17,53% para los hombres, y un 20,23% para las mujeres. Una vez aplicadas estas correcciones a los resultados de los protocolos de 1650 a 1820, la evolución del número de firmantes sería la siguiente:

²² «L'alphabétisation à Madrid en 1650», art. cit. Cl. LARQUIÉ está preparando un trabajo de síntesis sobre la alfabetización madrileña que recogerá los resultados de encuestas sobre 1600, 1650, 1675 y 1700. Le agradezco mucho haberme comunicado los resultados globales de estas encuestas que dan los siguientes porcentajes de firmantes: 52,58% en 1600, 45,36% en 1650, 44,99% en 1675 y 51,59% en 1700.

Año	% de varones que saben firmar	% de mujeres que saben firmar
1650	50,33	11,90
1750	56,22	12,08
1770	63,41	20,72
1797	65,66	15,49
1820	68,66	22,96
1840	66,62	35,49
1860	76,56	44,37

Globalmente los dos movimientos reflejan una evolución positiva concretada por un beneficio superior para las mujeres (un 32,47 contra un 26,23 para los varones). Sin embargo se pueden observar en ellos fases cronológicas muy dispares, no siempre fáciles de explicar:

— *varones*: el movimiento, muy irregular, alcanza sus mayores fases alcistas entre 1750 y 1770 (+0,36 al año) y sobre todo entre 1840 y 1860 (+0,99 al año). En cambio la progresión muy escasa del período 1770-1840 (un 3% en setenta años) se podría explicar por la influencia del fenómeno migratorio (la llegada de rurales procedentes de zonas culturalmente atrasadas como la Alcarria o la Mancha, pesa constantemente sobre el proceso de alfabetización madrileña, como veremos más claramente aún con las mujeres) y por las crisis de principios del XIX, cuya importancia ha sido subrayada ya por todos los historiadores, que estarían reflejadas, con un desfase de unos treinta años, por la baja de la alfabetización en los datos recogidos en Madoz en 1840. El incremento del período 1840-1860 sale así reforzado, correspondiendo al desarrollo de la red educativa en la época de la monarquía liberal.

— *mujeres*: el despegue es mucho más tardío ya que apenas se registra un progreso de un 1% durante el primer siglo observado. Aquí también, y aún más que para los varones, aparece marcada la fuerte alza del período 1750-1770, seguida por un sensible retroceso que se debe atribuir a la ola de inmigración que conoció la Corte entre el censo de Aranda de 1768-1769 y el censo de Floridablanca de 1787, que revela un crecimiento de la población de derecho de unos treinta mil habitantes²⁴. Este peso de las inmigrantes aparece claramente si desglosamos el colectivo de otorgantes por lugares de nacimiento:

²³ MADOZ, P.: *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1845-1846, t. X, p. 800. La tasa de alfabetización masculina y femenina está calculada sobre una población mayor de diez años estimada en 102.178 varones y 104.536 mujeres. Las tasas de 1860 también corresponden a la población mayor de diez años calculada a partir del censo: 125.137 varones y 124.217 mujeres. Las tasas brutas de alfabetización anteriores a las correcciones sacadas de los protocolos son las siguientes (total de los que saben firmar A + B + C + E):

	1650	1750	1770	1797	1820
varones	67,86	73,75	80,94	83,19	86,19
mujeres	32,13	32,31	40,95	35,72	43,19

Complemento y corrijo aquí, con la aportación de nuevos datos, la evolución presentada en mi artículo anterior «L'alphabétisation à Madrid...», p. 257-263.

²⁴ Como los inmigrantes tenían entre 16 y 40 años, como lo refleja la pirámide de edades de la población madrileña de 1787 (véase mi tesis *Paupérisme et rapports sociaux...*, p. 25-26, traducción española p. 23-25), es natural que el fenómeno quede repercutido en los protocolos con un desfase de 20 a 30 años.

	lugar de nacimiento	Nº de casos	Nº de analfabetas	%
1770:	Madrid	261	143	54,78
	Fuera de Madrid	602	352	58,47
1797:	Madrid	498	264	53,01
	Fuera de Madrid	1.011	706	69,83

Así no sólo el número de mujeres, y de forasteras en particular, aumenta mucho (multiplicado por 1,75), sino que el analfabetismo de las inmigrantes se agrava sensiblemente (+11,36%), debido sin duda a un origen geográfico rural más desfavorecido. Estos dos factores alteran completamente la frágil tasa de alfabetización de las mujeres madrileñas, que regresa a finales del XVIII casi a su nivel de 1750²⁵.

Partiendo de esta tasa muy bajo de 1797, el progreso va a ser aún más espectacular en el siglo XIX: un 28,88% en 63 años, sin ningún accidente comparable al de 1840 en la curva masculina. Al final del período de dos siglos que hemos examinado, y a pesar de un arranque más lento, las mujeres han reducido un poco la distancia que las separaba de los hombres, que cae de un 35,61 a un 32,19. Una diferencia que todavía no está enteramente anulada...

El proceso de alfabetización de una gran ciudad como Madrid, observado en un período de dos siglos, no es (y no puede ser) un movimiento regular, continuo, porque no puede menos de reflejar la compleja suma de condicionantes demográficas, sociales, políticas, culturales, que se entrecruzan sin cesar. Si la perspectiva general depende esencialmente de los progresos educativos, hemos visto que los factores migratorios (propios a la capital) y políticos (de índole más general) no dejan de transparentarse en las curvas dibujadas. Subrayemos para terminar el nivel excepcional alcanzado por las tasas de alfabetización madrileñas de 1860, si las comparamos con las medias nacionales del 31,08% para los varones, y del 9,05% para las mujeres: el predominio de las grandes ciudades es aún más fuerte en 1860 que a lo largo del siglo XVIII.

Conclusión

Este artículo no pretende haber disipado todas las sombras, inherentes al vicio original de las fuentes utilizadas, que rodean la historia de la alfabetización española en su época precensal, pero sí pretende asentar más sólidamente las aproximaciones e hipótesis en las que está irremediabilmente condenada a moverse esta historia, y temo que sea de modo definitivo.

Para terminar quisiera adelantar unas últimas hipótesis acerca de la significación que tienen las tasas calculadas para finales del siglo XVIII en el concierto europeo, comparándolas, no con los resultados muy altos y geográficamente demasiado alejados de la Europa del norte, sino con los de Francia, y más precisamente de la Francia del sur.

Sabemos que la encuesta Maggiolo da para la Francia de 1786-1790 unas medias de alfabetización masculina y femenina de un 47,4% y un 26,8% respectivamente. Los

²⁵ El mismo fenómeno de baja de la tasa de alfabetización se reproducirá en los años de 1970, durante el boom de la inmigración a Madrid. El hecho confirma el impacto que siempre ha tenido el movimiento migratorio sobre el proceso de alfabetización de las grandes urbes.

hombres y mujeres capaces de firmar un protocolo en España a finales del XVIII representan un 66,27 y un 22,86% respectivamente de los colectivos de otorgantes, pero sabemos que los protocolos sobrevaloran mucho la realidad. Si aplicáramos una tasa de corrección global de un 25%, considerada muchas veces como un paliativo aceptable, obtendríamos unas tasas de firmantes de un 49,71% para los varones y un 17,15% para las mujeres, que son todavía superiores a las tasas registradas a nivel nacional en el censo de 1860 (31,08 y 9,05), y por consiguiente inaceptables. Renunciemos pues de una vez por todas a ese tipo de coeficiente general aleatorio y tratemos de buscar otro modo de cálculo.

El estudio del proceso de alfabetización en Madrid nos ha mostrado que la mejora entre 1800 y 1860 se sitúa alrededor de un 14% para los varones y probablemente más para las mujeres, sin llegar a la tasa excepcional del 65% registrada en Madrid a causa del fenómeno migratorio, digamos un 25%²⁶. Si restamos estos porcentajes de las tasas de 1860, llegamos para finales del XVIII a un 27% de varones y un 6,8% de mujeres alfabetizadas. Estos porcentajes parecerán bajos comparados con las medias nacionales francesas, pero son del todo verosímiles y no muy alejados del nivel de los departamentos atrasados del sur de Francia:

Departamento francés	Varones alfabetizados	Mujeres alfabetizadas
Bouches-du-Rhône	30,2%	9,7%
Var	29,6	10,9
Ardèche	30	8 ²⁷

Estas tasas españolas del 27% y del 6,8% traducen el lastre de una sociedad rural arcaica, que no ha conocido en toda la época moderna ningún estímulo mental propio para favorecer su desarrollo cultural²⁸, un lastre que prefigura el núcleo irreductible de analfabetos que pesará en el proceso de alfabetización español a lo largo del XIX y todavía en las primeras décadas del siglo XX.

Sin embargo, limitarse a estas medias sería dar una imagen falsa del nivel de alfabetización alcanzado por la población española a finales del siglo de las Luces: al lado de las masas campesinas, cuantitativamente ocultados por ellas, existen polos de excelencia, élites urbanas tan cultas como las de los demás países europeos. Un 93% de los madrileños que otorgan un testamento lo firman en 1797, tasa idéntica a la que alcanzan los parisienses en la misma época²⁹, y las tasas masculinas de firma (no hablaremos de las mujeres cuyo retraso hemos subrayado bastante a lo largo de este estudio) de ciudades como Salamanca (un 88%), Bilbao (un 87%) o Logroño (un 84%)

²⁶ Dada la tasa muy baja de alfabetización femenina en 1860 (un 9,05), las diferencias entre los coeficientes de corrección elegidos son mínimas y siempre obtenemos una tasa corregida de un 6% aproximadamente.

²⁷ VOVELLE, M.: «Y a-t-il eu une révolution culturelle...», p. 93.

²⁸ Sin acudir aquí a la tesis bien conocida de Cipolla sobre la influencia determinante de la religión en el proceso de alfabetización europea, no podemos menos de constatar que los departamentos del sur de Francia que tienen las mejores tasas de firma en vísperas de la Revolución son precisamente los que poseen una tradición protestante bien arraigada como Gard (un 57% de varones alfabetizados) y Lozère (un 59,6%).

²⁹ ROCHE, D.: *Le peuple de Paris. Essai sur la culture populaire au XVIIIème siècle*, Paris, Aubier, 1981, p. 206. La tasa madrileña es la que corresponde a la firma de los testamentos, excluyendo las declaraciones de pobres.

no tienen nada que envidiar a las registradas, también a partir de la firma de testamentos, en ciudades francesas como Reims (un 73%), Saint-Malo (un 74%), Caën (un 86%) o Lyon (un 64%)³⁰.

Esta imagen de un siglo XVIII completamente dicotómico no ha cesado de transparentarse a lo largo de este estudio a través de las diferentes formas de oposición entre campo y ciudad o del impacto de la inmigración sobre la alfabetización madrileña: está totalmente en armonía con la naturaleza elitista de la Ilustración española, mucho más minoritaria que la francesa. Esta misma dicotomía repercute hasta el nivel de los protocolos, esencialmente urbanos en España, haciendo más difícil su explotación para una historia social de la educación.

³⁰ CHARTIER, JULIA, COMPERE: op. cit. p. 92.